



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS PEDAGÓGICOS

**Lo que nos dejó la crisis sanitaria: cómo vivieron y qué aprendieron un docente
y dos estudiantes en la escuela virtual**

Seminario para optar al Título de
Profesora de Educación Media En Biología y Química

JOAQUÍN ANDRÉS BAHAMONDES HERNÁNDEZ

Seminario de título: Experiencias pedagógicas y relatos digitales en la escuela de emergencia

Profesora guía: Patricia Hermosilla Salazar

Fecha de entrega: 31 de diciembre de 2021

Santiago – Chile

*Estos últimos años me han puesto en constante desafío
me exigió una rápida adaptación y un enorme compromiso
que hubiera sido imposible sin el apoyo de mi familia
de mis amigos, de los miembros no humanos de la casa
Billie, Sina y Mechita por entregarme su compañía
y a quienes me enseñaron sobre la docencia
la responsabilidad y el compromiso que esta requiere
Muchas gracias.*

Índice.

Resumen.....	4
Introducción.	5
Protocolo de Formación docente V3: La pandemia viene por separado.	6
<i>Docencia de Schrödinger.....</i>	<i>6</i>
Presentación de preguntas del estudio y los objetivos propuestos.	9
Metodología.	11
<i>Camino vivido en el seminario de título.</i>	<i>11</i>
<i>La importancia de la narrativa para comprender las diversas experiencias en la escuela de emergencia.</i>	<i>12</i>
Relatos de enseñanza y aprendizaje en la escuela de emergencia.	14
<i>¿Qué historias les quiero contar?.....</i>	<i>14</i>
<i>Transitando entre la presencialidad, la virtualidad y la hibridez.</i>	<i>15</i>
<i>Viviendo la escuela de emergencia virtual entre crisis sociales y sanitarias.</i>	<i>15</i>
<i>Una escuela a la cual se accede por E-mail.....</i>	<i>16</i>
<i>Las experiencias con la evaluación en la escuela virtual.</i>	<i>17</i>
<i>La experiencia del tiempo en la escuela virtual.</i>	<i>18</i>
<i>Aprender en virtualidad, un paso más allá del aprendizaje escolar y conceptual.....</i>	<i>23</i>
<i>Aprender a valorar las ideas propias y las de otros a pesar de la desconexión.....</i>	<i>23</i>
<i>Encontrar un camino de vida en la cuarentena</i>	<i>26</i>
<i>La tecnología se expande en la escuela de emergencia de forma viral.</i>	<i>27</i>
<i>Un pie en la presencialidad y otro en la virtualidad, qué desafíos encontramos al retornar.....</i>	<i>29</i>
Reflexiones pedagógicas y aprendizajes vividos.....	32
Referencias bibliográficas.	35
Anexos.	38
<i>Anexo 1. Carta de Consentimiento Informado Madres, Padres y Apoderados.</i>	<i>38</i>
<i>Anexo 2. Fragmento de transcripción entrevista Norman.</i>	<i>38</i>
<i>Anexo 3. Fragmento de transcripción entrevista Emma.....</i>	<i>39</i>
<i>Anexo 4. Fragmento de transcripción entrevista Profesor guía.</i>	<i>40</i>

Resumen.

El presente informe aborda desde el enfoque narrativo las historias de dos estudiantes de cuarto año medio y un docente en la escuela de emergencia virtual, que se originó posterior a las crisis social y sanitaria, las cuales modificaron la experiencia escolar en el último par de años. A fin de profundizar en cómo vivieron y que aprendieron en una situación de crisis y reflexionar sobre los desafíos que surgen en la vuelta a la presencialidad. El texto se encuentra construido en cinco grandes partes, en la primera comparto mi historia y reflexión sobre la formación docente vivida durante las circunstancias generadas por la expansión de la COVID-19. Posteriormente, se presentan las preguntas y los objetivos que orientan el estudio, para continuar con la metodología, la cual se enfoca desde la narrativa y su importancia para reconstruir las historias en los contextos escolares. Luego se presentan la reconstrucción de historias, profundizando en cómo vivieron tanto los estudiantes como el profesor la escuela de emergencia virtual, en donde se observan las modificaciones que ha experimentado la escuela durante esta etapa, los aprendizajes vividos en este contexto, entre los cuales destaca un drástico cambio en el uso de las herramientas tecnológicas dentro de la educación, y los desafíos que vislumbran los participantes del estudio en el actual contexto de regreso a las salas de clases presenciales. A partir de este estudio narrativo, ha sido posible construir saberes pedagógicos fuera de las estadísticas y el currículo escolar, buscando contribuir a repensar la escuela posterior a la virtualidad, considerando las vivencias propias del docente, los estudiantes entrevistados y mi propia experiencia como docente en formación durante la investigación, para reflexionar desde una perspectiva pedagógica sobre la vuelta a la presencialidad y sus desafíos.

Palabras claves: Herramientas tecnológicas, aprendizajes de docentes y estudiantes, escuela de emergencia, narrativas.

Introducción.

En la actualidad, la pandemia del COVID-19, está por cumplir dos años en nuestras vidas. Con su llegada, la humanidad tuvo que reconstruir todos los procesos en donde las personas socializaban de manera presencial, derivando en su cancelación, prohibición o en el mejor de los casos trasladándolos al mundo virtual. “Esta emergencia ha dado lugar al cierre masivo de instituciones escolares en más de 190 países con el fin de evitar la propagación del virus y mitigar su impacto” (Cepal, 2020). Situación que en la educación escolar chilena no fue distinto, dado que las escuelas estaban regresando de una interrupción posterior a la crisis social del 18 de octubre de 2019, por lo que además de la pandemia, se tuvo que afrontar las repercusiones de la crisis social. Este traslado a la virtualidad necesito de una amplia gama de herramientas tecnológicas que fueron fundamentales para continuar con las dinámicas escolares y el proceso de enseñanza aprendizaje en el que participan docentes y estudiantes.

En este contexto se realizan las prácticas finales de mi formación docente, dentro de la escuela de emergencia que nace posterior a la crisis social en Chile y en medio de la crisis sanitaria a nivel mundial. El paso del tiempo sumado al trabajo conjunto de la comunidad científica mundial ha permitido iniciar protocolos de vacunación en múltiples países, siendo Chile uno de ellos. Dadas las cifras de vacunación en el país, los colegios han comenzado a retornar a la presencialidad, en medida de los aforos posibles. Por lo que al comenzar el proceso de práctica profesional, ingreso a un colegio en pleno retorno, con estudiantes que han vivido distintas escuelas de emergencia, las que exigieron una rápida y desafiante adaptación.

En este contexto es en el cual se reconstruirán las historias de dos estudiantes y un docente para explorar sus vivencias y aprendizajes dentro de la escuela de emergencia que surge posterior a las crisis sociales y sanitarias vividas en nuestro país. Para posteriormente reflexionar sobre sus experiencias en post de visibilizar las repercusiones que tuvo la virtualidad en la forma de vivir la escuela en una etapa de constantes desafíos y transformaciones.

La recreación de relatos se realizó posterior a un proceso de análisis de entrevistas semiestructuradas, las cuales abordaron distintos aspectos de la vida en la escuela, articulándose en torno a la narrativa, lo que permite como lo dice Contreras (2016) “Al contar historias, me gustaría poder mostrar algo de lo que creo que la profundización narrativa nos permite: explorar mejor la vida para poder ampliar su percepción y su relación con ella.” (p. 20). La necesidad de la propia pregunta de investigación nos llama a ampliar la mirada que tenemos de las experiencias dentro de la escuela de emergencia virtual y explorar en ellas para comprender lo que vivieron, tanto estudiantes como docentes, pues según Goodson (2003) “[contar] las (historias) de los profesores, más que celebrar pasivamente la reconstrucción permanente de la enseñanza, podrán servir para desarrollar interpretaciones de la construcción social y política” (p.740). Lo cual es fundamental para el momento que está experimentando la sociedad, dado que permite relevar en las historias de quienes vivieron la escuela de

emergencia virtual situaciones fundamentales para el regreso a la presencialidad, realizando una construcción de saberes sobre la pedagogía mediante la reflexión y la interpretación de las experiencias de los estudiantes y docente.

En la reconstrucción de los relatos y su análisis se destaca en docentes y estudiantes, una nueva forma de vivir la escolaridad, que implicó una rápida adaptación a nuevas herramientas tecnológicas, las que propiciaron desafíos en la forma de vivir las interacciones entre la comunidad estudiantil, modificaciones en las evaluaciones de los procesos de aprendizaje y la manera en la que se ejecutan las clases. En las cuales, ambas visiones reconocen el nacimiento de una nueva dinámica en las clases, que solicitó de docentes que entrelazarán distintas maneras de entregar los contenidos y propiciar el desarrollo del aprendizaje en la virtualidad.

Al mismo tiempo, a pesar del distanciamiento social propio de la contingencia, los estudiantes encuentran en esta etapa un crecimiento personal que les permite ser un apoyo emocional para sus compañeros, con una relación interpersonal que facilita el intercambio de ideas como ciudadanos y una nueva distribución de sus tiempos personales entregándoles posibilidades para descubrir el camino que quieren seguir en sus vidas.

Posterior a esta introducción encontrarán un relato personal sobre mi propia formación docente, luego les presentaré las motivaciones desde las que surge la pregunta de estudio y sus objetivos. Continuando con el apartado metodológico en donde se presentan dos secciones, el camino vivido en la construcción del seminario y el apartado metodológico que sustenta el mismo. Posteriormente, se encontrarán con las historias que he reconstruido de los estudiantes y el docente, las cuales serán analizadas buscando los momentos claves de cada una de ellas para descubrir cómo vivieron y que aprendieron en esta etapa de sus vidas. Finalmente, presento mi proceso de reflexión de los aprendizajes vividos durante el desarrollo de este estudio.

Protocolo de Formación docente V3: La pandemia viene por separado.

Dada la orientación narrativa que posee esta investigación, antes de entrar de lleno en los fundamentos teóricos y posteriormente compartirles las historias que me fueron confiadas. Les presentaré un breve relato personal que engloba un fragmento de mi formación docente, específicamente desde la crisis social del 18 de octubre de 2019 y la pandemia que aún perdura en el territorio nacional; momento en el cual entraron en contradicción mis expectativas sobre la práctica de la docencia y las posibilidades que me entrega la escuela de emergencia virtual.

Docencia de Schrödinger.

Cuando comenzaron las prácticas, la noción que tenía de ellas para mi formación se modificó radicalmente respecto a lo que pensaba al inicio de la carrera, en donde mi visión de la docencia era más cercana a la escuela que había vivido como estudiante. Al ingresar a la carrera, nadie imaginó que al iniciar la etapa de formación pedagógica centrada en el ejercicio de la docencia, esta se vería atravesada por el inicio de la revuelta social del

18 de octubre, una crisis sanitaria y las consecuentes medidas que surgieron para intentar controlar estos sucesos. Recuerdo comentar con mis amigos, previo a que se detonaran las cuarentenas y las dinámicas sociales se vieran modificadas. “*Se imaginan que nos enseñen a hacer clases presenciales en formato virtual*” lo cual en su momento nos generó mucha risa, dado lo extraño que sonaba para nosotros que nuestra formación docente terminara mediada por una pantalla.

Vivimos la extraña experiencia de ser formados como docentes en cursos que no estaban preparados para recibirnos, ya que la propia raíz de ellos era la conversación de experiencias y las dinámicas grupales, que difícilmente se podían realizar cuando todos éramos noveles usuarios de la tecnología que permite las videoconferencias. Personalmente, no me fue difícil la transición y recuerdo que en un primer momento hacía el intento de participar lo más posible en las clases, ya que creía que era bastante difícil que estas continuaran con silencios incómodos, producto de las dudas propias que surgían en estos nuevos cursos que encontrábamos en la inesperada transición entre presencialidad y virtualidad.

Como había iniciado la última etapa de formación docente, efectué mi primera práctica acompañado del mismo grupo de amigos con el que trabajé durante gran parte de mi trayectoria en la carrera. Se nos asignó un preuniversitario, el cual se encontraba en su primer año de formación, en esta institución trabajábamos con un grupo de estudiantes, con los cuales la mayoría de la interacción se produjo por mensaje de texto. Una de ellos accedió a entregarnos una entrevista que nos permitió descubrir un poco más de nuestros estudiantes. Con ellos intentamos trabajar todo el contenido de Química y Biología de la prueba de transición a la universidad. La experiencia fue extraña, puesto que no conocíamos visualmente a los estudiantes con los que trabajábamos. Sin embargo, entre todos nos esforzamos para crearles material y dar clases que pudieran aportar a su estudio para entrar a la universidad. Personalmente, esto marcó uno de los puntos críticos en mi formación docente, la poca existencia de interacciones con los estudiantes fue constantemente minando mi interés en continuar elaborando material para ellos. Me costaba encontrar motivación para continuar, no obstante las necesidades de los estudiantes y la responsabilidad de cumplir con el trabajo grupal, me mantuvo trabajando de la mejor manera posible.

Fue así como espere que la segunda práctica me permitiera definir si continuaba o dentro de la carrera. Cuando comenzó la segunda experiencia, a pesar de todos los inconvenientes de la virtualidad, logre conocer un poco más a los estudiantes a los cuales les realice un par de clases. Desconocía algunas de las temáticas que implementé, porque no se encontraban dentro de la malla que curse en la universidad, lo que me motivo más a investigar por mi cuenta, pero a pesar de ser una mejor experiencia que la anterior, se sentía vacía, como si fuese incapaz de llenar mis expectativas. A pesar de que estaba efectuando la práctica en un colegio que entregaba una gran cantidad de facilidades y un par de docentes guías, a los cuales les agradezco enseñarme y acompañarme

durante mi estadía en colegio. Fue una experiencia muy distinta a lo que yo esperaba del ejercicio de la docencia, la virtualidad y derechamente la situación de hibridez me ponía en una extraña posición para interactuar con quienes fueron receptores de mi práctica y, por lo tanto, cada día era como una línea de texto más en mi carta de renuncia a la carrera.

Así fue pasando el tiempo, creo que nunca hice la transición desde el estudiante amante de las ciencias, al docente que ama enseñar ciencias, cuando pienso en el por qué me mantengo en esta posición, una de las primeras razones que viene a mi mente es que físicamente esa transición no se realizó, jamás pise un colegio o la Facultad de Filosofía. Para mí, sus aulas son virtuales al igual que las salas de las instituciones en donde hice mis primeras prácticas. No podría reconocer a muchos de mis docentes o estudiantes en la calle, y menos saludarlos, porque pienso que no nos conocimos, encontrándonos en la misma sala de clase, como lo hice con quienes me enseñaron la parte científica de la carrera y quienes me orientaron en los primeros pasos dentro del ámbito pedagógico.

Y bajo esta perspectiva me acuerdo de un chico que me hablo durante una de las primeras experiencias prácticas que realice. No recuerdo exactamente sus palabras, pero me dijo *‘no se enoje profe, pero a ustedes no los toman como profes’*, a mí me pareció correcta su forma de pensar, ya que en mi condición de practicante no era su profesor, y yo tampoco me sentía en ese lugar, tenía la responsabilidad que me entregaba la universidad y el espacio que me habían entregado mis docentes guías, pero era incapaz de tomar el peso que creo que implicaba la etapa que estaba viviendo.

No me sentía como un profesor. Durante unos segundos debatí si responderle o no al estudiante, hasta que decidí responder *“prefiero que me continúen llamando como un estudiante de ciencias, más que como un profesor”* y es esa frase con la que me he quedado en los últimos meses. Un conjunto de palabras que solté como una respuesta creativa hacia uno de los primeros estudiantes que me respondió una pregunta por chat. Tal vez él creía que yo era lo suficientemente confiable como para realizarla, lo cierto es sin buscarlo, me dejó reflexionando sobre el hecho de que en mi formación no había tenido a un grupo de estudiantes frente a frente.

Estos pensamientos que rondan en mi cabeza me siguen haciendo pensar que soy un simple estudiante de ciencias, y no un docente en formación, como se esfuerzan en llamarme. Después de todo, mi generación fue formada en una vida escolar en formato presencial, con una interacción continua entre docentes y estudiantes, rayando pizarras para expresar ideas o intercambiando opiniones en los pasillos, sin embargo, mi experiencia práctica no fue así, fue mediante una pantalla en el mejor de los casos, y durante un semestre prácticamente enviaba videos para un preuniversitario, lo que con el tiempo he interpretado como situaciones en donde el aprendizaje que obtuve es distinto al que buscaba obtener en este punto de la formación.

Ahora que lo escribo, me cuesta encontrar ponderaciones positivas sobre mis primeras experiencias docentes, y es que la forma que se llevaron a cabo no coincidía con mis expectativas, en donde esperaba conversar y conocer a quienes serían mis estudiantes. Puede ser que en ningún momento me he sentido como “*profe de ciencias*”. Pero la gente que me rodea me dice que lo soy, de la misma forma en la que un gato está vivo o muerto en el interior de una caja, solo que en mi caso, parece ser que tendré que ser yo quien abra esta metafórica caja docente, para saber si lo que he aprendido en esta experiencia universitaria me permite desempeñarme como profesor de ciencias.

De cualquier manera sigo aquí, esperando ¿qué sucederá?, en la práctica final, y lamentablemente para ustedes ella se desarrolla mientras escribo este seminario, por lo que el final no será escrito durante estas líneas. Pero me pregunto si la escuela que viví es muy distinta a la escuela de emergencia en la que he terminado mi formación docente, si una experiencia con alumnos en el mismo lugar físico puede cambiar mi visión de este final de carrera, me gusta pensar que son realidades opuestas y que en una funcionan cosas que en la otra no, pero también me gustaría saber ¿Qué habrá cambiado para los estudiantes?. Ahora que en Chile se está volviendo a abrir sus colegios a los formatos presenciales ¿Qué pensarán los docentes sobre el regreso a clases? ¿Las habilidades que se desarrollan en la virtualidad serán útiles en la presencialidad? ¿Qué tan distinto es esta nueva escuela presencial? ¿Lo que realizamos en la virtualidad nos puede servir ahora en las clases presenciales? ¿Esos momentos serán replicables? ¿Los estudiantes querrán mantener algunas de esas dinámicas? ¿Los docentes seguirán utilizando lo que aprendieron en la virtualidad o seguiremos en el momento en el que lo dejamos? Estas preguntas marcan el rumbo con el que llego a mi última práctica profesional, son interrogantes que buscan dar un significado a mi formación docente en esta etapa de contingencia sanitaria, para así desempeñarme de mejor manera en el ejercicio de la docencia.

Presentación de preguntas del estudio y los objetivos propuestos.

En este apartado les presentaré el interés personal por investigar en el contexto actual las historias que se abordaran posteriormente. En el momento que escribo, el segundo semestre del año 2021, los colegios e instituciones educativas dentro del territorio chileno están viviendo un regreso a las aulas presenciales, de maneras tan diversas como los contextos que se pueden encontrar en las escuelas del país. Es por ello, que al regresar me resulta importante saber cuál es el camino que vivieron estudiantes y docentes, en medio de una pandemia y con una realidad que necesitaba que las escuelas se adaptaran a un mundo en donde primo la lejanía y la desconexión, las cuales rápidamente tuvieron que ser subsanada por una entrada en el mundo virtual.

En términos personales, mi etapa de formación docente culmina durante esta etapa de transición que está viviendo la escuela chilena, por lo que saber cómo vivieron y que fue lo que aprendieron, tanto docentes como estudiantes en la escuela de emergencia que aparece durante la crisis sanitaria me permite comprender de mejor

manera cómo ha cambiado la escuela con las experiencias vividas en la virtualidad, que fue lo que sucedió durante estos momentos y cuáles son los desafíos que se encuentran a volver a la presencialidad tanto docentes como estudiantes y con estos aprendizajes moldear una nueva forma de interpretar el ejercicio docente. A modo personal la crisis sanitaria exigió una adaptación en la forma de ver y llevar a cabo esta última etapa de formación, en donde la escuela en la que estudié y aprendí, difiere de la que encontré en los períodos de práctica docente. Por lo que es de suma relevancia conocer cómo vivieron la escuela de emergencia virtual, estudiantes y docentes para aprender de sus experiencias y afrontar los desafíos que surgen en el momento del retorno a las aulas presenciales.

Es debido a lo anteriormente planteado que la pregunta que es el corazón de la investigación narrativa de este estudio es la siguiente: **¿Cómo han vivido y qué han aprendido dos estudiantes y un profesor en la escuela de emergencia?** Desde la cual se desprende el objetivo general de la investigación, lo que permite elaborar una ruta a seguir para la creación de las entrevistas y la posterior reconstrucción de las historias.

Es objetivo general de mi estudio, por lo tanto, es el siguiente: Conocer las experiencias de dos estudiantes y un docente durante la escuela de emergencia; para aprender de sus vivencias y reflexionar sobre los desafíos al regreso a las aulas presenciales. El cual debido a su complejidad y extensión, se debió aterrizar en objetivos específicos, de manera que los procesos de investigación pudieran responder de buena manera a la pregunta de investigación.

Los objetivos específicos de la investigación son los siguientes:

1. Describir y comprender las experiencias vividas por dos estudiantes y un docente durante la escuela de emergencia.
2. Profundizar en los aprendizajes vividos por dos estudiantes y un docente en la escuela de emergencia.
3. Reflexionar de manera conjunta sobre los desafíos que surgen de la experiencia vivida por dos estudiantes y un docente en la escuela de emergencia.

Estos objetivos fueron abordados mediante preguntas abiertas que guiaban la conversación durante las entrevistas, las que abordaron distintos aspectos de la pregunta de investigación para así dar respuesta a la interrogante y se presentan a continuación, en el mismo orden que poseen los objetivos específicos:

1. ¿Cómo fue tu experiencia durante los meses en que la escuela funcionó de manera virtual? ¿Qué es lo que más recuerda de esos momentos? ¿De qué forma se organizaban tus tiempos en los momentos en que la escuela funcionó de forma virtual? ¿De qué manera interactuabas con tus compañeros de cursos en la virtualidad? ¿Cómo era la relación con tus profesores en la escuela virtual?

2. ¿Qué es lo que aprendiste durante el tiempo vivido en la escuela de emergencia virtual? ¿Qué has aprendido de las relaciones que tienes o tuviste con tus compañeros de curso durante la escuela de emergencia virtual? ¿Qué es lo que crees que aprendieron tus docentes en durante la etapa virtual? ¿Qué has aprendido de sus estudiantes durante la escuela de emergencia virtual?
3. ¿Qué es lo que más te agrada de volver a la escuela presencial? ¿Qué cambios has visto en la escuela al momento de volver a la presencialidad? ¿Cuáles son los desafíos que encuentras en la escuela presencial al volver de la virtualidad? ¿Crees que el tiempo en virtualidad permita desarrollar algunos cambios que te gustaría vivir dentro de la escuela?

Metodología.

Para la realización de este seminario se llevaron a cabo distintas actividades, las cuales serán detalladas en el apartado “camino vivido en el seminario de título” que se encuentra a continuación, en donde se aborda todo el proceso que se vivió para definir tanto las preguntas que motivan la investigación como la elaboración del propio informe. Posteriormente se fundamenta la importancia y significancia que posee el enfoque narrativo para realizar el proceso de reflexión y reconstrucción de las historias que se relatan en apartados siguientes.

Camino vivido en el seminario de título.

Compartimos sesiones durante los días martes, cuyo foco central estuvo en conversación sobre los artículos propuestos por nuestra docente guía, todos orientados a contextualizar el enfoque narrativo perspectiva metodológica del seminario, entre ellos se encuentran los textos de Goodson (2003), Contreras (2016), Hernandez y Aberasturi (2014), Contreras (2002) y Huber *et al.* (2014).

La principal característica de los artículos mencionados radica en que su estructura se puede encontrar una narrativa usada en distintas investigaciones educacionales. Dichos textos fueron discutidos de forma grupal y con esta conversación se elaboraban reflexiones sobre las ideas centrales de los artículos recomendados, fundamentadas en citas textuales de las ideas elaboradas por los autores, las cuales permitían rescatar las interrogantes que surgían desde la conversación, y a través de las ellas se iban orientando los focos que seguirían las investigaciones de cada uno de los miembros del curso. Posterior a estas sesiones, uno de los integrantes debía escribir un relato con el propósito de recordar y reflexionar sobre lo que dialogamos en la sesión anterior.

Durante las semanas que nos reuníamos a conversar, se nos entregó la tarea de desarrollar un relato autobiográfico sobre los momentos significativos de nuestra formación docente, las personas que pudieron ser importante en ellos, así como parte de nuestro camino de formación como profesores. En mi caso, como leyeran anteriormente, el relato me permitió reflexionar sobre el tránsito que he vivido para sentirme docente en el final del proceso de formación que se ha visto inverso en la interacción virtual. Es desde esta posición en donde nacen

las interrogantes que motivan esta investigación, las que fueron presentadas en el apartado preguntas y objetivos del estudio.

Desde estas interrogantes surge la pregunta de investigación, la cual se encuentra enmarcada dentro de la investigación narrativa, y es por ello que se recurre a la realización de entrevistas semiestructuradas, realizadas mediante un formato presencial, a un docente y dos estudiantes los cuales fueron seleccionados de la siguiente manera:

- El docente es mi profesor guía durante la práctica, por lo que realizaba clases en los cursos en donde me correspondía participar durante las clases de ciencias, y me permitía conocer las vivencias de un docente de mí misma área durante la crisis sanitaria.
- Los estudiantes fueron recomendados por el docente de ciencias, pero basándose en los siguientes criterios; debían ser estudiantes de 4.º medio e idealmente que fueran un hombre y una mujer, dispuestos a participar en la entrevista.

Mediante las entrevistas desarrolladas durante la etapa de práctica docente, su transcripción y posterior reconstrucción de las historias, se busca conocer sus experiencias y las percepciones que poseen ellos mismos, sobre cómo han vivido y que han aprendido en la escuela de emergencia virtual. Fragmentos de estas entrevistas se encuentran en los anexos 2, 3 y 4. El proceso de investigación fue informado a la directora del establecimiento, entregando ella su aprobación y posteriormente se les informó a los apoderados de los estudiantes y al docente para que ellos entregaran su consentimiento (ver anexo 1). Para el proceso de reconstrucción de historias se optó por modificar los nombres de los estudiantes para mantener su anonimato, por lo que los nombres de quienes viven las historias que les presentaré son ficticias. En el caso del docente, en las historias se optó por llamarlo profesor o docente, con el mismo propósito.

La importancia de la narrativa para comprender las diversas experiencias en la escuela de emergencia.

Este estudio fue desarrollado desde una perspectiva narrativa, por lo que la pregunta de estudio y el proceso de investigación que desencadenan buscan reconstruir historias mediante un proceso de elaboración de relatos y análisis de ellos, para comprender la forma en que se ha vivido la escuela de emergencia, que según Contreras (2016) “Al contar historias, me gustaría poder mostrar algo de lo que creo que la profundización narrativa nos permite: explorar mejor la vida para poder ampliar su percepción y su relación con ella” (p. 20).

Es esta complejidad de la investigación narrativa la que al mismo tiempo le entrega una libertad en la que se pueden estudiar distintos tópicos, ya que como nos indica Phillion y He (2008, como se citó en Trahar, 2010) “una cualidad de la investigación narrativa que la diferencia de otros enfoques metodológicos es que la experiencia, más allá de las preguntas indagatorias teóricamente creadas sobre esas experiencias, son su punto de

partida” (p. 52). Es debido a esto que independiente de las posibilidades que elucubremos sobre las preguntas que realizamos, las respuestas con las que nos encontremos serán tan diversas como las experiencias que vivimos los humanos, situación que cobra una mayor relevancia al pensar en las distintas posibilidades que pueden surgir de las vivencias escolares de sus distintos actores.

Dada que la narrativa se encuentra ampliamente arraigada en la especie humana, en nuestra cultura y forma parte de nuestra vida, la podemos encontrar en pequeños relatos desde los cuales podemos aprender, entender y reconocernos durante el ejercicio de nuestra vida, como lo expone Huber et al. (2014) “nuestras propias identidades como seres humanos se hallan intrincadamente ligadas a los relatos que contamos acerca de nosotros, que nos narramos a nosotros mismos y que narramos con los demás (p. 37)”. Por lo que nosotros somos nuestros relatos, siendo estos fundamentales para entender los caminos recorridos y las experiencias vividas de cada uno de los seres humanos que viven y vivieron sobre la tierra, dentro de los que se encuentran estudiantes y docentes.

Esta mirada nos permite entregar diversas miradas a situaciones similares, rompiendo con la posibilidad de que se asienten historias hegemónicas en los contextos que se observan, dentro de la educación. Hernandez y Aberasturi (2014) nos indica que es necesario valorar los relatos de personas invisibles o silenciadas, frente a la hegemonía de las narrativas dominantes controladas por los políticos, los académicos y las empresas con intereses económicos en la educación escolar (p. 134). Por lo tanto, la narrativa explora más allá del relato tradicional y busca dentro de las instituciones, las historias que rompen con lo tradicional, entregando diversas visiones de los mismos eventos.

Lo fundamental de este tipo de investigación según Huber et al. (2014) radica en que “la indagación narrativa brinda posibilidades para transformar relatos, y por consiguiente vidas, nos permite conectarnos con muchas personas cuyos pensamientos acerca del relato, de la narrativa, de la experiencia y de las vidas moldea nuestro propio pensamiento, y nuestras vivencias” (p. 36). Dado lo anterior y lo expresado por diversos autores, la narrativa es una potente arma para visibilizar relatos que sean distinto al tradicionalmente narrado, permitiendo facilitar la empatía con el otro y conectando con sus experiencias, para de esta manera permitir interiorizar sus vivencias y aprender de otros.

Es por lo tanto, la investigación narrativa, una forma de entregarle valor a la diversidad de relatos que se encuentran dentro del aula, ya que según Contreras (2016) “Vivir narrativamente el aula no es solo escribir relatos, o enseñar a partir de narraciones. Es más bien recuperar sus vivencias, pensarlas, conversarlas, plasmarlas.” (p. 20) Al mismo tiempo que tiene como desafío según Hernández y Aberasturi (2014) ir más allá de recoger los relatos que otros nos cuentan y construir las historias de las personas, desde una pretendida posición de neutralidad que pueda ofrecer una descripción de lo que vemos o escuchamos. (p. 134) Lo que por lo tanto, requiere un profundo proceso de análisis y reflexión sobre las historias que relatamos y reconstruimos, para reflejar la que se

vive la escuela por sus distintos actores. En los cuales se encuentran los docentes, que son un actor fundamental en el aula, por lo que escribir, relatar y reflexionar con sus historias permite según Goodson (2003) “centrarse en el trabajo y en las historias de los docentes, [permite] obtener un amplio abanico de opiniones acerca de nuevas posibilidades para reformar, reestructurar y repensar la enseñanza”. (p. 740). Indicación que toma mucha relevancia en el momento en donde nos encontramos. Ya que las vivencias dentro de la escuela de emergencia entregan una posibilidad de encontrar las diferencias que se presentan en el aula, aun fuera de ella, lo que tiene suma importancia en términos educativos, ya que según Contreras (2002) “Reconocer las diferencias, desde una preocupación educativa, supone buscar y reconocer los caminos por los que los seres humanos muestran nuevas posibilidades en sus trayectorias.” (p. 64)

Por lo que la narrativa entrega una posibilidad de reconstruir vivencias, reflexionar, comprender y entregarle sentido a las experiencias que nacen en este momento en donde la escuela se ha reestructurado en un mundo virtual que necesitó de la adaptación de docentes y estudiantes para continuar con su vida dentro de la escuela de emergencia.

Relatos de enseñanza y aprendizaje en la escuela de emergencia.

¿Qué historias les quiero contar?

Como les he relatado anteriormente, las últimas etapas de mi formación como docente se han visto invadidas de protocolos sanitarios, intercambios de correos y asistencias a clases virtuales, en mi experiencia de estudiante universitario y como profesor practicante en algunos centros educativos. Esta situación se rompió en el momento en que comienza la última etapa de mi formación, ya que la situación en el país, respecto a la dinámica sociosanitaria comenzó a encontrar una respuesta en los protocolos de vacunación y algunos colegios decidieron retomar las clases presenciales, volver a las aulas y entregarle la posibilidad tanto a docentes como a estudiantes de reencontrarse en las salas de clases, que por el momento podían recibir un grupo organizado de personas debido a los aforos.

Por lo que al llegar a la institución que me recibió para terminar la formación docente, comencé a pensar en la extraña situación que estaba observando y de la que sería parte. Algunos estudiantes se encontraban frente a mí y otros mediante una pantalla, lo que derivó en que cuando viajaba de vuelta a mi casa, me preguntaba ¿Qué y cómo están aprendiendo estos grupos de chicos y chicas? En el mismo mapa mental que creaba sobre los estudiantes que se encontraban en virtualidad, observaba a quienes estaban frente a mí y pensaba en ellos ¿Qué fue lo que aprendieron? ¿Cómo han vivido esta etapa?

En estas preguntas se encontraba la necesidad de entender el camino que habían recorrido estos jóvenes estudiantes durante la virtualidad y con lo que llegaban ahora al volver, en una escuela que era muy similar a la que dejaron, pero que había cambiado producto de la pandemia. Pero también en mi afán de entender a los dos

actores que se encuentran en las aulas presenciales y virtuales, me vi interesado por la historia que me podía entregar el docente que fungía como guía de esta etapa ¿Cuántas adaptaciones le tuvo que hacer a sus clases presenciales? ¿Cómo vivió el abrupto salto entre presencialidad y virtualidad? ¿Qué es lo que mantiene de la virtualidad ahora que han vuelto?.

Ambas experiencias la de los estudiantes y la del docente permiten interiorizarse de sus vivencias y así comprender y reflexionar con sus historias luego de un periodo de virtualidad obligatoria, sobre qué fue lo que aprendieron en este período de la educación chilena, qué desafíos encuentran al volver y cómo va a impactar en la escuela del futuro esta transición que vivieron y continúan experimentando los colegios.

Transitando entre la presencialidad, la virtualidad y la hibridez.

Comenzaré contando las historias de dos estudiantes que me compartieron sus vivencias, en ese momento eran estudiantes de 4.º año medio, el último año que se cursa en la educación obligatoria chilena, por lo que dada la temporalidad ellos vivieron sus últimos años de colegio entre la virtualidad y el regreso a la presencialidad.

Ellos son Norman y Emma quienes tienen 17 años. Norman es jugador de voleibol en un equipo de la región en donde se encuentra el colegio, está interesado en los deportes, la actividad física, la fisiología humana y las ciencias del deporte. En tanto Emma es una chica con intereses musicales y en las artes visuales, durante la entrevista me cuenta que quiere estudiar negocios internacionales y para lo cual se preparó en los últimos años.

Luego de las historias de Norman y Emma, les contare la historia de quien fue mi docente guía durante el proceso de práctica profesional, la forma en la que vivió esta experiencia pandémica dentro de la escuela, luego de una amplia experiencia en la docencia.

Viviendo la escuela de emergencia virtual entre crisis sociales y sanitarias.

Las historias de estos estudiantes dentro de esta escuela comienzan en quinto básico en el caso de Emma y primero básico para Norman, por lo que tienen una larga experiencia en la institución de la que forman parte. Sus historias serán contadas de manera conjunta, debido a que poseen experiencias comunes, que permiten reconstruir sus vivencias en la escuela de emergencia. Comienzan a vivir la escuela de emergencia encontrándose en segundo medio, posterior a la crisis social, que vivió Chile luego del 18 de octubre, debido a que al igual que en el resto del territorio nacional, se realizaron manifestaciones en las localidades cercanas al colegio, las cuales podían atentar contra la integridad de los estudiantes. Ante esta situación la institución decide continuar la escolaridad, la segunda o tercera semana posterior al estallido, mediante la entrega de guías por parte de los docentes mediante correo electrónico a sus alumnos.

Lo cierto es que los sucesos ocurridos posteriores a la crisis social cambiaron la manera en la que viven el colegio estos estudiantes. Para luego el año siguiente volver a vivir la escuela de emergencia, pero ahora quien

propicio su inicio se transmitía en forma viral. Las consecuencias de estos cambios han sido estudiados por distintos autores, Barbera; Hernandez y Vega (2020) quienes abordan los desafíos de la gestión pedagógica en la virtualidad u Olivero, Torcomian y Toibero (2020) los cuales estudian el aprendizaje que se desarrolló en este periodo de virtualidad obligatoria, y muchos otros autores, encuentran en la virtualidad una posibilidad de cambio como Porlán (2020) o Vialart (2020) para las prácticas pedagógicas en diversas áreas del conocimiento. Por lo que, esta virtualidad obligatoria y sus necesidades han sido de amplio estudio en los últimos meses, y las cuales ahora sirven como sustento teórico del impacto producido por estos eventos. Cuando el regreso a las aulas presenciales comienza a viralizarse en los colegios.

Una escuela a la cual se accede por E-mail.

El inicio de la escuela de emergencia que recuerda Emma entrega la visión estudiantil de las consecuencias en los cambios estructurales que puso en marcha el colegio para continuar con su actividad posterior a los eventos del 18 de octubre y abordar la contingencia, funcionando mediante el intercambio de guías por e-mail, lo que ella relata de la siguiente manera:

“El estrés que había era horrible, porque la primera modalidad que tuvieron fue enviarnos guías, todos los días como si fueran nuestras clases [normales], entonces eran guías, y guías qué hacer, y que si uno se retrasaba con una tenía 20 más”

Circunstancias que ella y su grupo de amigas, resolvieron modificando sus horarios en post de tener más tiempo para realizar las guías y continuar participando en las manifestaciones sociales *“De hecho la salvación que teníamos era empezar nuestra rutina a las 5 a.m. para que después 3 o 4 p.m. ya quedáramos libre como lo hacíamos antes”* solución que con posterioridad la compartieron con el curso.

Esta respuesta a la contingencia se mantuvo hasta finalizar el segundo semestre del 2019. Posteriormente en el nuevo año escolar, Emma y Norman comienzan tercero medio de manera presencial, hasta que la crisis sanitaria y las cuarentenas decretadas por el gobierno, tienen como consecuencia retomar el modelo en el cual los docentes enviaban guías a los estudiantes para continuar con su aprendizaje. Pasado el tiempo, la institución decide ingresar en el ecosistema de tecnologías de Google para llevar a cabo clases virtuales mediante *Meet*, intercambiar material mediante la aplicación de *Classroom* y otras posibilidades que entrega la plataforma.

En este momento Norman recuerda la experiencia de ingreso a la virtualidad producto de la pandemia, ya con las clases virtuales apareciendo frente a su pantalla. Comenzando su historia así:

“Lo vi muy, muy, muy rutinario, obligatorio, era algo que no nacía de mí solamente, era poner la clase y esperar a que terminara, no era algo donde de verdad sacar aprendizaje, ni tampoco donde se generara un ambiente, donde se hicieran preguntas, respondiera el profesor y los estudiantes estuvieran

interactuando todo el rato” emoción que se repite al pensar directamente sobre las clases “fueron muy de recibir información... Pero no de interactuar, ni aplicar, ni ejercitar, entonces era como “está esta lectura, releen” y recibir información. Era un método de aprendizaje no muy efectivo”.

Las experiencias de los estudiantes señalan dos inicios distintos para la escuela de emergencia, sin embargo, ambas evidencian un cambio en los tiempos de la escuela, en la forma de aprender y de vivir la experiencia escolar.

Varios han sido los autores que han centrado su mirada en esta etapa, la escuela en el contexto pandémico. Para Ordorika (2020) estudiantes y docentes han tenido que hacer frente a la situación con premura y creatividad, al reto de reorganizar sus actividades para dar continuidad a la educación. Trasladando desde la presencialidad las tareas y actividades de aprendizaje hacia la virtualidad. Y es este espacio online en donde Lloren, Alarcón y Brañes (2021) sitúan el nuevo escenario educativo, en el cual los estudiantes deben poner en funcionamiento todas sus estrategias cognitivas, afectivas y motivacionales para autorregular su aprendizaje del modo más exitoso posible. Para de esta manera sobrellevar la distancia y las modificaciones que nacieron producto del ingreso a la virtualidad, estos cambios requieren una gran transformación en los estudiantes y una enorme creatividad, resiliencia y compromiso para mantener los ritmos que anteriormente eran marcados por una estructura presencial. Ahora, en el nuevo escenario virtual los estudiantes se encontraban solos, desconectados de la interacción social que es propia de los colegios e instituciones educativas.

Las experiencias con la evaluación en la escuela virtual.

En las historias de Norman y Emma, la escuela derivó en los mismos mecanismos de evaluación. Norman comienza su relato marcando la diferencia con la escuela antes de la pandemia relatando lo siguiente:

“Fue muy distinto porque en su mayoría eran trabajos, que eran largos, requerían de mucho esfuerzo, porque si seguían con el mismo formato de antes entonces iba a ser demasiado fácil para los alumnos ir a revisar las clases y estar con la respuesta aquí y la prueba acá y literal copiar... Pero tampoco siento que haya sido muy efectivo”

Para ambos la experiencia evaluativa se centró en mecanismos similares, y es Emma quien entrega una pista más concreta de la forma en la que trabajaron, y con sus palabras evidencia cómo impactó en los estudiantes esta modificación *“eran informes, yo creo que eso, eso provocó la sobrecarga, eran muchos informes”*. Para ella también se transformó la manera de vivir las evaluaciones, ya que tiene memoria fotográfica y anteriormente no estudiaba para las pruebas, sin embargo, con la realización de trabajos se dio cuenta que *“era imposible no estudiar, porque tenía que hacer el informe, entonces fue como el doble del trabajo que hacía antes”*. Pero al igual que Norman, Emma entrega una visión similar de esta necesidad evaluativa:

“Yo encuentro que era como la única evaluación que los profesores encontraron que podían evaluar de forma correcta, porque me acuerdo de que se descubrió la forma de ver las respuestas correctas en Google Forms o puedes tener el cuaderno al lado, ver la clase y ver la respuesta.”

Ambos estudiantes coinciden en la necesidad de llevar a cabo procesos evaluativos que evitaran el plagio entre estudiantes o la simple repetición de conceptos, pero que les permitieran monitorear sus conocimientos, por lo que los cambios surgidos producto de esta modificación son comprendidos por los estudiantes como una necesidad propia de la virtualidad. Estas exigencias del contexto, no solo se dieron en Chile, ya que en los resultados presentados por Herrera y González (2021) los cambios evaluativos generan en los docentes argentinos, dudas sobre la efectividad y eficacia para valorar los aprendizajes logrados por los estudiantes, evidenciando mayor probabilidad de plagio o desconocimiento sobre la autoría en la realización de actividades.

Es esta transición evaluativa que se percibe como uno de los mayores escollos a superar en la escuela de emergencia virtual. Los modos de evaluación que se utilizan en la escuela presencial, en la virtualidad conllevan en los estudiantes una sobrecarga de trabajo cuando se opta por estrategias que aparentemente evitan el plagio y fomentan la investigación personal. No obstante se presentan amplias dificultades para valorar los aprendizajes logrados cuando la evaluación utilizada se encuentra únicamente centrada en los conceptos aprendidos, esta contradicción es planteada por la virtualidad como un desafío para los años posteriores, en donde se debe repensar la educación, fuera de términos calificativos y más como el eje articulador del proceso de enseñanza aprendizaje. Para así entregarle una posición en el proceso de enseñanza aprendizaje, que permita medir el progreso de los estudiantes pero sin condicionar su realización a una calificación y sin sobrecargar a los estudiantes de procesos evaluativos que acaparen todo su tiempo.

La experiencia del tiempo en la escuela virtual.

Las instituciones educativas tienen algunas características que las definen como tal y que permiten contextualizar las experiencias en este momento de emergencia, y entre ellas se encuentra el tiempo, y los usos que se les da al tiempo, según Pineau (2001) la escuela diferencia muy bien los tiempos entregados al juego y al trabajo, tanto para docentes como alumnos, definiendo cientos momentos, días y épocas como más aptos para la enseñanza, dosificando los tiempos y entregando el ritmo que se debe seguir. Es este empleo del tiempo y los ritmos ya asumidos por los estudiantes los que el contexto pandemia modifico.

Para Emma el uso de sus tiempos se destina por y para la escuela, relatándolo con sus palabras:

“Se supone que teníamos que hacer lo mismo [que hacían en la escuela presencial en la virtualidad], en los horarios del colegio, pero nunca salían igual, porque en que el profesor te resolviera tus dudas, que te contestara los correos o si una tenía que faltar... Era un Show, los profesores estaban saturados,

contestaban o al día siguiente o en una semana más, entonces [ella pensaba] estoy perdiendo como esta clase”.

Pero este cambio, no solo la llevo a esperar con mayor distancia temporal la respuesta de sus docentes, sino que también vio afectada su vida personal y me cuenta *“dejé de lado mi lado artístico, dejé a mi instrumento de lado, mis pinturas de lado, todo por el tema del colegio, entonces mi vida se resumía al cien por cien al colegio, la once con mi familia y después terminaba un poco más y a dormir hasta el día siguiente y así”* sumado a esto, recuerda que su experiencia con las condiciones sanitarias no eran de lo mejor, realizó cuarentenas preventivas para proteger a un miembro de su familia. Y es durante los meses de cuarentena, en que el estrés del encierro se sumó a la atención que requería el colegio y me cuenta que *“llego un momento en donde yo ya no podía estar en la casa y que salía obviamente con los cuidados, pero salía al patio o a la calle a despejar un rato y volvía a entrar”.*

En cambio Norman, encuentra el tiempo necesario para descubrirse como persona, ya que describe un uso de los tiempos de la escuela más centrado para sus intereses personales, lo cual me relata de esta manera *“me abrió más tiempo, más ventanas, a tener más motivación por otras cosas, por otra área específica, para investigación propia y para generar ese yo ideal para el futuro y a qué se va a dedicar”* con este pensamiento, algo del tiempo que en la escuela presencial le dedicaba a encontrarse dentro de las clases, se lo entrega al desarrollo personal, por lo que pensaba en las clases de la siguiente manera:

“Sabía que había clases que eran importantes y me quedaba viendo, pero había clases en donde sé que el material estaba en PowerPoint y entonces este profesor tampoco iba a hacer mucho más que leer lo que estaba en PowerPoint, entonces prefería dejarla andando, no sé, 5 o 10 minutos para poder poner el presente y hacer otra actividad, a veces eran de ocio, a veces era estudiar otras cosas, que no fuesen curriculares o entrenar o hacer otra actividad”.

El uso de los tiempos dentro de la escuela se vio alterado para los estudiantes, Emma necesito destinar su tiempo personal para sobrellevar la virtualidad, Según Olivero, Torcomian y Toibero (2020) Esta nueva experiencia, la de la virtualidad obligada, fue comprendida por los estudiantes como algo disruptivo en la rutina aprendida en sus trayectorias previas, encontrándose en algunos casos sin las herramientas necesarias para sostenerse en un escenario escolar desconocido. Mientras que las vivencias de Norman demuestran como los estudiantes toman decisiones respecto a la atención que le entregan a la escuela y el tiempo que les entregan a sus clases dependiendo de sus intereses.

Estos cambios, como lo expone Gajardo y Díez *“ [de] continuar sus actividades de aprendizaje a través de tareas, conferencias virtuales, chats y “deberes” que en muchas ocasiones se superponían y solapaban, mientras*

simultáneamente tratan de comprender y enfrentarse a un contexto de pandemia que los afecta física y emocionalmente” (2020, p. 323), si bien se observan mucho más en los relatos de Emma, también pueden interpretarse desde las palabras de Norman, la distancia que marca con algunas clases y con el método de aprendizaje que vivió, demuestran un cansancio emocional producto de la virtualidad, emoción que se puede reconocer en las historias de Emma.

Las modificaciones vividas por los estudiantes para continuar con sus procesos de enseñanza y aprendizaje han sido complicadas, les solicitaron un enorme compromiso, pero también les dieron oportunidades, y desde estas oportunidades nacen desafíos para los docentes, porque durante la escuela virtual se modificaron los tiempos que se entregan para la escuela, la forma en la que se evalúan los procesos, la manera en la que se interactúa con los estudiantes y la propia dinámica con la que se realizan las clases. Todas ellas en su conjunto conforman lo que reconocemos como escuela y tienen repercusiones en como vivimos la etapa escolar, cómo aprendemos y qué significados les entregamos a los aprendizajes.

La escuela de emergencia en la visión de un docente experimentado recién llegado a la virtualidad.

El profesor tiene más de 10 años de experiencia y describe su trayectoria como muy amplia, debido a que ha trabajado en establecimientos públicos, privados, subvencionados, laicos y religiosos. Su inspiración por la docencia se encuentra en la figura de su padre quien es profesor y la necesidad de encontrar un rol distinto dentro de la sala de clases. Con esta motivación ingresa a estudiar pedagogía en ciencias, carrera que le comenzó a interesar desde la adolescencia. Y ahora pasado el tiempo, mantiene su motivación por vivir la docencia para situarse como un embajador de la ciencia, transmitir el conocimiento científico a los jóvenes y combatir el oscurantismo desde las aulas, buscando erradicar los prejuicios que aún se intentan reproducir. En la actualidad está viviendo su primer año dentro de la institución en donde se desarrolla la investigación, comenzó a trabajar cuando el colegio se encontraba inmerso en la virtualidad y posteriormente vivió la transición que ocurrió en el segundo semestre, en los cuales cada curso posee estudiantes virtuales y presenciales. Realiza clases de sexto básico a cuarto medio, por lo que se vincula con estudiantes de un amplio rango de edades.

El profesor lo primero que me cuenta al relatarme su vivencia en la experiencia virtual, es la sensación de cansancio y desgaste propios de los cambios en la jornada, poniendo énfasis en que:

“Es un tema bastante desgastante producto que involucra estar mucho tiempo en una posición, la falta de sociabilización también influye mucho en el desgaste, se pierde un poco la noción de la jornada... Ya cualquier momento del día era parte de tu trabajo” Este cambio en los tiempos para la escuela también se encontraba en los relatos de los estudiantes.

En el caso de los profesores, según los resultados presentados por López-Orellana *et al.* (2021) revelan que los docentes han visto drásticamente aumentada su carga laboral, se dejó de respetar el horario institucional y tuvieron una mayor demanda por desarrollar habilidades tecnológicas en poco tiempo. Este último tópico se conecta con el siguiente relato del profesor, quien observa un cambio en las herramientas que utiliza en su trabajo y como esta transición impacto en su trabajo *“Ahora se usan otras herramientas y la verdad, es que si ha significado una carga importante en el trabajo, porque ahora hay que hacer todo basándose en documentos virtuales, que requieren mucho más diseño y requieren mucho más detalle”* pero reconoce varios de los aspectos positivos que le otorga la virtualidad, como entregar distintos recursos multimedia a los estudiantes y utilizar estímulos que no se utilizan con tanta frecuencia en las clases anteriores.

Esta transición hacia la digitalización de las clases ha sido motivo de estudio durante la pandemia, pero también se ha estudiado la labor docente en la experiencia educacional mediada por la virtualidad anterior a la emergencia sanitaria para Barbera; Hernández y Vega (2020) el docente tiene un rol fundamental, en la virtualidad, para dar sentido al aprendizaje del estudiante en ambiente virtuales y están obligados a manejar competencias y habilidades tecnológicas que le permitan generar un impacto positivo respecto al uso de las TIC en los procesos de aprendizajes (p. 2). La transición de un espacio a otro no solo requería un cambio en las herramientas que se emplean sino que tan en la forma que ellas se proponen para los estudiantes. Pero la dinámica se llevó a cabo con un drástico cambio en las aulas, en donde ninguno de los miembros se encontraba adaptado y es esta falta de adaptación la que impacto directamente en la manera de desarrollar las clases, que se puede enarbolar como una de las causas del aumento de la carga laboral, que derivaron directamente en el mayor cansancio presentado por los docentes y las decisiones didácticas que tomaron respecto a las clases, ya que en algunos casos las clases debieron dejar la dinámica de pulmón y pizarra, que no pueden ser trasladadas con tanta facilidad al mundo virtual y adaptarse a la digitalización.

Las evaluaciones que les solicito a sus alumnos mantuvieron la manera en que se realizaban durante la presencialidad, previo a la pandemia, lo que el docente me cuenta de la siguiente manera:

“La verdad es que en ese sentido no hubo mucha innovación, básicamente que los estudiantes pudieran editar un documento en Word, por mensajería o trabajos de investigación, se trató de pasar lo presencial a una virtualidad, no asumir que esta nueva tecnología podía brindar otras posibilidades por ende podíamos ahí planificar e innovar en ese sentido.”

Esta situación se condice con lo planteado por los estudiantes y tal como sucede en sus historias, la escuela no creó nuevos mecanismos para evaluar los aprendizajes estudiantiles, sino que adapto los mecanismos anteriores para utilizarlos en la virtualidad. A diferencia de lo que se plantea en la literatura para los espacios educativos virtuales, ya que según Barbera; Hernández y Vega (2020) el uso de las TIC implica innovar en las

decisiones pedagógicas, entre ellas actividades o evaluaciones que aseguren indicadores de calidad para el proceso enseñanza y aprendizaje. Porque al igual como lo plantean en sus relatos Norman y Emma, la realidad era distinta y propiciaba innovación que no generara en los estudiantes sobrecarga de trabajo, pero que les permitiera a los docentes realizar procesos de valoración de los procesos de aprendizajes que sean concordantes con las necesidades estudiantiles.

Cuando nos adentramos directamente en el aula, en este caso la virtual, y como fueron las relaciones del profesor sus estudiantes, observa una gran diferencia respecto al ejercicio en la docencia presencial, expresando

“Hay diferentes maneras en como los estudiantes manifiestan su conformidad o desconformidad, con lo que uno lleva a cabo y en eso el silencio otorga bastante y quizás esa disrupción que se encontraba en las clases presenciales ahora se transformó en silencio.”

Encontrando en la baja interacción de los estudiantes, lo que anteriormente expresaban con sus rostros disconformes o con el desorden dentro de la sala. Debiendo recurrir a nuevas metodologías que le permitan mejorar la situación, las cuales le permiten estimular el contacto social que dificultaba la virtualidad, lo que relata así *“el contacto social es fundamental y eso me impidió en un comienzo generar un canal [de comunicación] con la mayoría de los estudiantes. Sin embargo, transcurridos meses, ya hay unas metodologías que pueden ir mejorando la situación”* Esta situación de desconexión, en donde para el docente no solo se perdió la conexión, sino que se pierde el lenguaje no verbal, la gestualidad u otras herramientas para transmitir el mensaje, en donde se deja de percibir que este posee una complejidad más allá de lo que se dice, rompe la conexión que se puede generar entre quien enseña y quien aprende.

El vínculo docente estudiante en el proceso de enseñanza aprendizaje, según Suqueli e Islas (2020) se ha construido históricamente de forma personal, utilizando lenguajes como el gestual o el corporal, en adición al hablado o escrito, mediante múltiples canales, que no se pueden llevar a la virtualidad. Mientras que esta falta de respuesta por parte de los estudiantes para García Aretio (2021) puede deberse a que durante la escuela de emergencia en línea se ofrecen módulos muy extensos y de mucha duración, o actividades de aprendizaje escasamente motivadoras provocando situaciones de deserción o desánimos en los estudiantes, expresándose en baja concentración y persistencia en el aprendizaje.

Para el profesor tanto las experiencias vividas, como el cambio en los horarios, el uso de las nuevas tecnologías y la interacción con sus estudiantes, se extenderán más allá de pandemia y requieren tiempo de adaptación por parte de la comunidad educativa, ya que observa este proceso como una transición entre la escuela anterior a la pandemia y la que vendrá cuando las condiciones sanitarias permitan un regreso seguro, por lo que su vivencia en la escuela de emergencia virtual se puede resumir en sus propias palabras de la siguiente manera

“Se ve un poco difuminado tus horarios, y a veces no se pueden organizar de buena manera, pero como todo esto lleva un tiempo de ajuste”.

Como lo han relatado tanto el profesor como Emma y Norman se experimentó un enorme cambio en la escuela de emergencia, la cual es probable que repercuta en el futuro de la escuela, las herramientas tecnológicas llegaron para quedarse dentro de la vida escolar con mucho más énfasis del que se utilizaban anteriormente, no obstante esto también implica un enorme desafío para estudiantes y profesores, porque estos cambios implican cambios en las metodologías, las estrategias y en la forma de vivir el colegio.

Aprender en virtualidad, un paso más allá del aprendizaje escolar y conceptual.

El corazón narrativo de esta investigación es profundizar en los aprendizajes de Emma, Norman y el profesor, estos procesos los viven de forma individual y, por lo tanto en un primer apartado, las historias de sus aprendizajes serán relatadas de forma separada para entregarle a cada uno de ellos el espacio necesario para relatar sus aprendizajes desde los cuales se puede profundizar y reflexionar con sus experiencias durante la escuela de emergencia virtual. Y luego, en la última parte referida a los desafíos de vuelta a la escuela presencial, se opta por entrelazar las voces de los estudiantes y el docente, de manera de escuchar su voces a partir la vivencia compartida.

Para Sánchez y Ferrando (2021) el aprendizaje es un proceso continuo de construcción de estructuras desde el interior del sujeto en constante interacción con el medio, pero también debe ser un proceso activo, porque el conocimiento se construye desde adentro y remite a lo fundamental que son las interacciones sociales para el proceso. Por lo que, el cambio vivido por los estudiantes y el docente, en donde se modificó de gran manera el contexto en donde se desarrollan sus aprendizajes derivó en unos aprendizajes que se pueden proyectar más allá de los conocimientos escolares, entendidos estos en términos conceptuales.

Aprender a valorar las ideas propias y las de otros a pesar de la desconexión.

Para Emma sus aprendizajes dentro de la escuela de emergencia se pueden resumir como la oportunidad para tener un crecimiento personal centrado en la valoración de sus opiniones y las de sus compañeros como parte de la sociedad y encontrar una posibilidad para crecer como persona, a pesar de las circunstancias vividas.

Emma comienza a recordar que en los tiempos que surgieron posterior a la crisis social, sus profesores hicieron énfasis en que los estudiantes tenían que entregar su opinión *“Los profesores levantaron mucho el tema de que tenemos dar nuestra opinión... De expresar nuestras opiniones... Nos hicieron un curso de liderazgo... De eso aprendí mucho.”* E inmediatamente marca el contraste con sus vivencias anteriores, previo a las crisis:

“Antes cada uno sabía lo que pensaba el otro, pero no se conversaba... Ahora sabemos que algunos tienen ideales muy fuertes, y que existen muchas veces en que no ceden, a pesar de que nos enseñaron a negociar o/a buscar un término común, muchas veces no ceden en sus ideas... Pero eso es agradable”.

En este proceso de valoración de ideas de sus compañeros y personales, también modifica su visión sobre la prueba de admisión universitaria.

“Aprendí cosas tan simples como que la PDT no te define... Para mí era una problemática y ahora que la voy a rendir, es como una prueba más, que yo sé que soy capaz de pasarla... Antes estaba metida en el preuniversitario, como buscando tener el mejor puntaje.”

Este importante cambio de perspectiva, se da alrededor de un contexto de desconexión con sus compañeros pero de integración de nuevas formas de pensar producto de las modificaciones que realizaron sus docentes y a las que tuvo que prestar mayor atención en las cuarentenas, que le permiten valorar de forma distinta las circunstancias vividas, este cambio se da posterior a una transición sociopolítica, en donde las ideas y opiniones estaban constantemente en debates, momento en donde muchas de los ideales que han permeado la educación chilena fueron puestos en debate, uno de ellos fue la forma de acceder a la educación superior.

En Chile la prueba de transición ha vivido un constante cuestionamiento, incluso siendo boicoteada por estudiantes secundarios en enero de 2020, derivando en su suspensión un par de veces (Mateus y Andrada, 2021). Por lo que su relevancia e importancia está siendo ampliamente cuestionada por algunos sectores sociales. Y para Emma paso de ser uno de los núcleos centrales de la educación a ser solo una prueba más por superar en su ingreso a la vida universitaria, lo que implica al igual que la nueva valoración que tiene de la discusión de propuestas con sus compañeros, un crecimiento personal en la participación cívica, de igual manera encuentra un cambio de ideas respecto a lo que con frecuencia se intenta transmitir desde los colegios, en donde la PDT se mira como el gran objetivo al que deben apuntar los estudiantes, posterior a su egreso de la educación obligatoria, otorgándoles a los resultados un valor que puede definir la trayectoria académica del estudiante.

Sumado a lo anterior, encuentra en esta nueva forma de relacionarse con sus compañeros, una diferencia entre lo que se decide exponer frente a una cámara, como las que muestran *Zoom* o *Meet* en las clases virtuales, o las que se capturan en instantes que se muestran en redes sociales respecto a los miembros de la comunidad que la acompaña en la virtualidad, y lo que en realidad están viviendo es en esta situación en donde ella aprende lo siguiente:

“Que no todos son como se muestran, muchas veces nosotros nos veíamos con cámara, aunque muchos prefieren no prenderla, nos decían [los profesores] que por favor prendiéramos las cámaras, porque no nos conocían, entonces mis compañeros se mostraban superfeliz... Lo poco que hablamos, decían estoy

bien, que está aquí, que está allá, en las redes sociales” Pero me comenta que la situación cambiaba cuando conversaban personalmente con ella: “después cuando una se ponía a conversar de verdad con un compañero, por hacer un trabajo, obviamente en modalidad online... por alguna razón había compañeros, que en lo personal, me pedían ayuda en el trabajo, ahí uno se daba cuenta de que no era tan [respecto a la forma en la que vivían] así, estaban trabajando porque necesitaban trabajar, porque los papas habían perdido [el trabajo], estaban cesantes y él había conseguido trabajo o había compañeras que tengan que cuidar a su hermano porque sus papás estaban trabajando y no podían asistir a clase”.

Este aprendizaje más vinculado a la relación entre personas, entre adolescentes que forman parte de un mismo grupo, con necesidades y vivencias similares. Los cuales aparentemente las crisis sanitaria y social distanciaron, refleja que los y las estudiantes no se quedaron sentados esperando a que la situación les permitiera reunirse, buscaron una manera de mantener una conexión, de encontrarse en términos normales o lo más cercano a la normalidad que podían recurrir, y para ello Emma recuerda que recurrieron a plataformas digitales para conversar y compartir sus experiencias, sentimientos y vivencias de manera similar a la que la realizan antes de la llegada de las crisis sanitaria, que ella recuerda de la siguiente manera *“teníamos un Discord del curso, que era para hablar. Era literalmente para el momento donde uno decía quiero un poco de normalidad, nos metíamos al Discord.”* Es decir, las herramientas tecnológicas no permitieron sólo mantener la educación en un sistema que lo requería, sino que también les facilitaron a los estudiantes mantenerse conectados como curso, encontrar un pequeño espacio donde la distancia social parecía desaparecer de manera más realista que lo hace Zoom o Meet y que les permite una gran variedad de herramientas anexas a la conversación, que son mucho más cercano a lo que ahora denominamos “normalidad”.

Es en esta etapa en donde Emma vive un momento que marca el periodo de la cuarentena y, por lo tanto, esta segunda etapa en la escuela de emergencia virtual, que es la separación de sus padres, y debido a esto tiene que comenzar a transitar semanalmente entre las casas de ellos y con eso me cuenta que encontró con sus compañeros un punto de apoyo, para posteriormente comenzar un desarrollo emocional importante, que ella relata así:

“aprendí con eso, que tenía mucho apoyo detrás, el curso en cuanto se enteró, me hablaron y cuando volvimos a clases, los de la clase [presencial] me apoyaban, porque aún estoy en proceso de cambiar de casa... Pero también aprendí que es una la que tiene que echar para adelante porque a pesar de tener a todos apoyándote eres tú la que no tiene que recaer.”

Y así, como ella había servido de soporte para sus compañeros en la cuarentena, ahora son ellos, quienes le entregan apoyo para sobrellevar los momentos que está viviendo, formando un vínculo social a pesar de las necesidades de distancia sanitaria que aún perduran en la sociedad.

Encontrar un camino de vida en la cuarentena

Lo primero que rememora Norman al preguntarle por sus aprendizajes es *“aprendí a gestionar mejor mi tiempo, la forma de organizarlo, a tener mis horarios e ir flexibilizando, lidiar con el estrés o la frustración de momentos en donde el tiempo no está siendo utilizado como lo esperaba”* y sumado a lo anterior reconoce haber obtenido nuevos hábitos para lidiar con el estrés de no poder salir y encontrarse constantemente en los mismos metros cuadrados. El aprendizaje que él desarrolla entendiendo y entregando una lógica a cómo funcionan sus tiempos, facilitando una flexibilidad para ellos, controlando el estrés en una situación en donde el cambio en términos de interacción social fue enorme. Es una habilidad que no es fácil de adquirir, menos en un momento en el que el orden que primaba anteriormente, generado por la institución escolar, se había roto. Produciendo desconcierto en jóvenes y adultos, dificultando su adaptación en una situación en donde el uso del tiempo se vio ampliamente alterado y es, por lo tanto, una habilidad que puede perdurar en el tiempo y una necesidad en los tiempos que vienen, en donde parece que el uso que se le entrega al tiempo, en la educación y en la vida, es cada vez más exigente para estudiantes y docentes.

Durante las cuarentenas, Norman al ser un chico de 17 años se encontraba concluyendo su educación obligatoria y en consecuencia en tan solo unos meses deberá decidir qué hacer posteriormente a la educación obligatoria, continuar un camino en la educación superior o elegir otros caminos en la vida, él ve en la pandemia y la virtualidad una oportunidad para tomar su decisión y lo explica así: *“con la pandemia tuvimos un poco de espacio para experimentar cosas nuevas y ver que nos gusta, que podíamos encontrar un indicativo, un poquito de luz en el camino y así empezar a decidir en qué área desarrollarnos”*. Me cuenta que posteriormente este camino se fue volviendo, más iluminado y el recorrido que quiere seguir es el de las ciencias del deporte para impactar positivamente en la vida de los demás, ofreciendo apoyo, acompañamiento y enseñanzas tanto técnicas como valóricas, y recuerda que si bien era una idea en el aire antes de comenzar la virtualidad, es en estos momentos en que se concretan algunas de estas ideas

“Durante la virtualidad me pude dar cuenta de mis intereses personales y tomé la decisión, aunque también me di cuenta de que no es una decisión que condiciona mi vida y que en el fondo el rumbo de mi vida puede cambiar, dependiendo de aquello que me mueve por dentro, que por ahora es el deporte”

De forma similar encuentra un aprendizaje más centrado en las habilidades, relacionadas a la comunicación y expresión de sus ideas *“pude aprender harto, habilidades de redacción, comunicación, en especial con audio y video... Hablarle a la Cámara, algunos, creo que varios teníamos un bloqueo frente a hablar en cámara, y Así mismo yo creo que se puede extrapolar a lo que es hablar en público”* y le entrega a estas habilidades un valor en el mundo actual, en donde la virtualidad se encuentra enraizada en la sociedad, y la expresión en cámara es más una necesidad que un capricho de redes sociales. Pero también es una habilidad que

se puede extrapolar a compartir sus ideas con el resto, de valorar el conocimiento que posee y de poder entregarlo a otras personas sin miedo a un bloqueo que puede aparecer desde la inexperiencia de compartir sus ideas.

Con sus compañeros, si bien se relaciona mediante plataformas digitales, puesto que era la opción que encontraron para sobrellevar la pandemia, observa una posibilidad de relacionarse de manera distinta, de ser un pilar para sostenerse de manera mutua en las experiencias vividas en la pandemia:

“Era difícil tener motivación, poder seguir con el trabajo, con el trabajo en equipo [para la escuela]... Entonces poder influir en las personas, por ejemplos amigos... Que dejaron todo de lado [en el colegio], prácticamente un semestre sin cerrar... Entonces ayudar emocionalmente a tus compañeros, creo que es un aprendizaje para todos”

Complementa esta vivencia, pensando no solo en su crecimiento personal, sino que se permite proyectarlo en el resto de sus compañeros *“los compañeros que van a crecer por su gestión emocional, para nosotros aprender de sus experiencias y poder intercambiar un poco más nuestra sensación, con conversaciones un poco más profundas, donde [hablábamos de] lo que sentíamos y de cómo estamos haciendo las cosas cada uno”* y es este mismo proceso exploratorio, como apoyo de sus compañeros, de escuchar y apoyar que posteriormente se refleja en la integración y formación, de un camino que seguir posterior a la vida escolar que también se ve ampliamente influenciado en las habilidades que desarrolla en esta época, en donde pierde el miedo a hablar frente a cámara, de entregar sus pensamientos a otros y ser una influencia positiva para las personas que lo rodean.

Son estos aprendizajes más ligados a una necesidad de exploración personal, los que el tiempo adquirido en la virtualidad facilitó, un aprendizaje más centrado en los intereses y las circunstancias vividas, que no se desarrollan cuando se implementa un curriculum increíblemente sobrecargado, que orienta los tiempos hacia el aprendizaje específico de algunas materias y de contenidos definidos, más que priorizar habilidades propias de la época en la que vivimos, y que serán un requisito en lo que realizaran los estudiantes en un futuro.

La tecnología se expande en la escuela de emergencia de forma viral.

Frente a la crisis, las escuelas se transformaron en un ecosistema de recursos tecnológicos que permitían la interacción de docentes y estudiantes. Y es aquí en donde se encuentran los relatos que les he narrado en párrafos anteriores, un docente que, pese a su experiencia en distintos contextos, no se había enfrentado a esta realidad hasta la pandemia, y dos estudiantes que con realidades y vivencias muy distintas, reconocen en la tecnología, no solo el insumo más relevante para subsanar la distancia que necesitaba la crisis sanitaria, sino que también una necesidad aparente en la escolaridad futura.

Pero así como la tecnología salva el momento, también dispone a sus usuarios nuevos desafíos, y es nuestro docente quien es el primero en situarlos:

“Tuve que desarrollar conocimientos en ciertas herramientas que yo desconocía, tuve que estudiar, prepararme mejor para entregar conocimientos que no estaban bajo mi constante estudio, complementar y también integrar diferentes aplicaciones a la vez para presentar una clase más atractiva”

Estas herramientas y nuevas tecnologías, es lo que los estudiantes observan como uno de los grandes aprendizajes de los docentes. Para Norman esto está directamente implicado con la forma en la que sus docentes lograron capturar la atención de sus estudiantes en la virtualidad, relatando su experiencia así *“había profesores que por la forma de comunicar, por la forma en la que se diseñaba la clase, podía captar la atención de sus estudiantes o al menos de una gran mayoría de ellos”* percepción que se encuentra en los aprendizajes que señala el docente dentro de la virtualidad: *“aprendí bastante respecto a lo audiovisual de una clase, la presentación de una clase, se trabajó en cómo hacer que una clase virtual pueda tener diferentes estímulos para que una clase tenga cierta significancia en los estudiantes”*

Relato que puede ser complementado por las experiencias de Emma respecto al uso de las tecnologías en la educación *“yo y los profesores con los que he hablado, nunca habíamos escuchado de lo que era Google clases... Pero ellos aprendieron y ahora pueden decir, de esta manera yo hacía clases virtuales”* Pero así como hubo grandes aprendizajes en términos de la organización de las clases y la creación de medios audiovisuales para ellas, debido a la necesidad propia de la comunicación virtual. El docente encuentra en su experiencia un contraste con lo que habitualmente se dice de los nacidos en la época de la conectividad *“aprendí que no vivíamos con nativos digitales, que esos nativos digitales eran más bien usuarios nativos, usuarios de la tecnología... La natividad digital no es más que un mito”*. Ya que se sitúa desde la perspectiva de la realización de actividades propias del trabajo con herramientas digitales, estos jóvenes o niños, encuentran las mismas dificultades con las que se encuentran adultos que supuestamente se encuentran menos familiarizados con la tecnología. Lo que el docente concluye complementando:

“Más que natividad virtual existe una familiaridad digital con ciertos productos de consumo como lo son las consolas de videojuegos, con celulares y herramientas de mensajería instantánea, [son] consumidores digitales potentes, usuarios de ciertas tecnologías potentes, sin embargo, hasta ahí se centra su conocimiento porque cuando vamos a herramientas sencillas de ofimática, suelen presentar las mismas dificultades que personas que no se les considera nativos digitales”.

Esta combinación de factores: un aterrizaje drástico en el mundo virtual, con nuevas herramientas, en una nueva temporalidad y con nuevas necesidades para propiciar el aprendizaje en la escuela dentro de la virtualidad, es la que encuentra a los denominado “nativos digitales” en un nuevo desafío. Para Silva y Romero (2014) los nativos digitales es una generación de jóvenes que se ha formado y crecido en la era digital, rompiendo la barrera

entre la transmisión y la interacción en los medios de comunicación, son dominadores de las nuevas tecnologías, con gran facilidad de acceso a los datos la información y los conocimientos que circulan en la red.

En este estudio se muestra a partir de las experiencias de Emma y el profesor que las herramientas que permiten realizar clases virtuales no se encontraban integradas en la realidad docente, ni en la de los estudiantes, pero al formar parte del eje articulador de la virtualidad, exigieron a ambos lados de la pantalla, adaptarse para sobrellevar esta eventualidad, lo cual exigió que los docentes tuvieran que recurrir a nuevas experiencias, aprender de estas para entregárselas a sus estudiantes, quienes valoraban mucho al docente que en medio de la virtualidad entregaba una clase que los estimulaba visual, auditiva e intelectualmente.

Este aprendizaje no puede dejarse de lado, la educación llevaba años en un limbo entre integrar herramientas tecnológicas como un anexo o hacerlo como un complemento de las estrategias pedagógicas, y es la virtualidad, la que obliga a tomar una decisión, que desde mi perspectiva no puede perderse, dejaron de ser un complemento a ser un motor, un motor que las nuevas generaciones reconocen como una necesidad. Porque si bien no tienen un absoluto manejo de estas herramientas, si son más familiares con sus realidades.

Un pie en la presencialidad y otro en la virtualidad, qué desafíos encontramos al retornar.

Las historias, de Emma, Norman y el docente, encuentran en pleno retorno, una situación que es un híbrido entre la virtualidad y la presencialidad, que busca capturar ambos mundos, porque la situación sociosanitaria del país entrego una ventana que les permitió, en la medida de los aforos posibles, retornar a las aulas presenciales. Por lo que, la realidad que comienzan a vivir les plantea una serie de desafíos en el retorno, tanto a los estudiantes que asisten a las clases y a los docentes que tienen que ejercer la docencia en este nuevo escenario.

Al preguntarle a Emma sobre qué es lo primero que observa en sus docentes al volver a la presencialidad y todo se podría simplificar en la siguiente frase que me entrega ella *“los profesores cada vez, buscan como mejorar su clase, como que las hacen más dinámicas, como para hacer que todos las entiendan...”* Desde su observación de quienes son sus profesores, un cambio que nace de la virtualidad y el ecosistema de recursos que esta experiencia entrega:

“Ahora las clases son más dinámicas... Nos presentan páginas webs como para ejercitar... Es más dinámico para los que están en la casa, nos muestran videos, hacen ellos videos para explicarnos, hacen juegos... Estas cosas cambian como la forma de nosotros de recibir la información y de ellos de entregarla.”

Dentro de este cambio que encuentra en sus profesores en la vuelta a la formalidad, se refleja en el uso de la tecnología que les permiten a los estudiantes dentro del aula:

“Está la tecnología que nosotros ocupamos como alumnos, y que ellos no nos dejaron [utilizar] antes y ahora es demasiado extraño, pero si se me quedo el libro [me dicen] pero saque su celular, que lo tengo en Classroom, este momento es como todo lo contrario a lo que sucedía antes”

Pero al conversar con Norman, recuerda que el colegio se encuentra en una situación de transición entre el retorno, con estudiantes a ambos lados de la cámara, y las clases híbridas las resume en la siguiente frase:

“La calidad de las clases híbridas, cuando lo fueron [se refiere a estar él en clases desde la virtualidad] no era muy buena, los profesores dividían sus clases y algunos presentaban pantalla y se veía nítido, pero por ejemplo teníamos una profe que escribía en la pizarra y nosotros veíamos en una calidad de 144 pixeles”

Mientras que en presencial, se encuentra con una situación que cambio respecto a su experiencia presencial, propia de la dinámica de hibridez, en donde los estudiantes no están obligados a asistir de manera física a la clase y pueden asistir desde la virtualidad:

“Uno va a lo que realmente le aporta, si hay alguna clase que es grato ir, aprender y poder estar allí tomando apuntes, compartiendo con los compañeros en el momento, con el profesor y resolviendo dudas en el momento y no mediante un correo que se demora dos días en responder, entonces agradable”

Es el mismo Norman quien me comenta un poco más sobre el desapego que nace en la virtualidad como uno de los principales desafíos que encuentra en el retorno *“creo que es una consecuencia de las clases virtuales, era muy común ignorar la clase, entonces se quedó en nuestro subconsciente que podíamos ignorar las clases”* pero que también esto le trae un grado de dificultad mayor, la interacción docente estudiantes ya no está mediada por una pantalla *“se siente mucho más incómodo en presencial, porque el profesor esta, literalmente conversando con alguien y se le ignora”* Son estos cambios que trae la tercera versión de la escuela de emergencia virtual que viven Emma y Norman, la que presenta un gran desafío para sus docentes.

El aprendizaje en la virtualidad se vivió de manera solitaria y autónoma, mediada por herramientas tecnológicas y eran los docentes que demostraban utilizar de mejor manera estas herramientas, lo que lograban motivar en mayor medida a sus estudiantes a aprender, quienes realizaban clases más dinámicas, con menos tiempos perdidos y en un mundo en donde los chicos y chicas se sienten mucho más familiarizados son los que tiene una mayor repercusión en sus alumnos, en sus aprendizajes. Y esta situación ellos la observan ahora desde las tribunas que le entrega la hibridez, mediante una pantalla o frente a frente con sus docentes.

Para Emma volver a la presencialidad es también un alivio, le entrego la posibilidad de reencontrarse con una rutina, al menos un poco más cercana a lo que tenía antes previo a las situaciones relatadas. Pero también

encuentra en este retorno un desafío sanitario, que les impide vivir el colegio como lo hacían anteriormente, Emma relata la situación así:

“El aforo es extraño, en el baño por ejemplo, es extraño ir y no poder entrar con tus amigas o entrar con tu amiga solamente... No poder comer tranquila al lado de tu compañero... Eso de bajarse la mascarilla al inicio era un terror, era horrible, entonces de repente prefería quedarme fatigada antes que comer al lado de mi amigo”

Para el docente que participa de este estudio, el primer desafío que encuentra en el retorno y que se puede proyectar en un futuro es:

“Vamos a estar usando herramientas tecnológicas con mucho más ahínco que antes, es mucho más difícil la vuelta a atrás, a la clase con plumón y pizarra, yo creo que ya existe una idea de que esto tiene que pasar a lo digital, y ahí existe el desafío, convocar a esas personas que no han sido convocadas por esta nueva realidad”.

En esta invitación es donde las historias se entrelazan, entre el docente y los estudiantes, prima un nuevo uso de la tecnología, pero también una forma distinta de vivir la escuela, que busca un mayor compromiso estudiantil, pero también una dinámica distinta por parte de los docentes, en el cual desde la virtualidad se observa un desafío que propone cambiar los roles en el aula, como el que propone el profesor para sus estudiantes de la siguiente manera:

“Deben dejar un poco de lado el tener quizás, buenas notas, por hacer una actividad, quizá esta nueva modalidad sirva como un paso para ver la educación, en donde el rendimiento no sea tan cuantitativo, la persona realice su búsqueda, construyendo su aprendizaje... Dejar la verticalidad... Que el profesor tenga un rol de facilitador, de consejero, de guía, de referencia, para que la persona pueda ir descubriendo su propio conocimiento” pero que también se ve ligado al uso de las tecnologías en el aula, por parte de estos nuevos estudiantes, situación que el profesor lo interpreta de la siguiente manera: *“ahí está el desafío o nuestra misión, en poder que esos estudiantes que no pudieron familiarizarse con la virtualidad puedan, quizá ahora... Encontrar un nuevo encanto o una nueva noción en esta mezcla de virtualidad y normalidad, y que seamos nosotros los profesores capaces de llegar a ellos con sus diversas formas de aprender”*

Para Norman, desde la virtualidad no solo nace una posibilidad de no poner tanta atención en las clases en las que él encuentra poca importancia, sino también un camino, un desafío institucional y docente, además de una forma de pensar la educación en el futuro, que él describe de la siguiente forma:

“Debería tratarse la educación aquí en el colegio, en vez de estar no hagas esto, no hacer esto, empezar en sentido ahora aprende de esto, quizá te interesa esto o empieza a experimentar, nosotros te damos las herramientas, nosotros te damos los docentes, nosotros te podemos compartir nuestros conocimientos... Instaurar ese incentivo en que los estudiantes tengan un verdadero interés por aprender y estar realmente comprometido.”

Estas reflexiones que nacen desde sus experiencias en virtualidad, que se encuentran ahora en el retorno, proponen no solo una transición del uso de las tecnologías para la educación, sino que también una modificación en la forma de pensar la escuela. Emma observa en el retorno un limitante para las interacciones sociales que existían previo a la pandemia, y que producto de estas limitaciones existan aforos en las clases que deriva en que las clases tiene que encontrarse adaptadas para dos formatos distintos, que tiene que funcionar en los mismos tiempos, y cuando al parecer la tecnología no responde a las condiciones necesarias en algún lugar sumado a que no todos los docentes se adaptaron de la misma manera para realizar esta mecánica, sugiere un desafío que suena fácil de resolver, pero no lo es. Las herramientas tecnológicas llegaron para quedarse, sin embargo, tienen que ser utilizadas con el criterio necesario, ya que pueden tanto facilitar el aprendizaje de los estudiantes como provocar desinterés si son mal utilizadas.

Reflexiones pedagógicas y aprendizajes vividos.

La primera historia que les compartí es sobre mi experiencia en las últimas etapas de la formación docente, en ella dejé el final abierto, básicamente porque la historia fue escrita mientras estaba viviendo este momento. Ya con este proceso concluido, en donde finalmente pude realizar clases en la presencialidad, en una modalidad mixta en la cual algunos estudiantes estaban en la sala y otros desde sus casas. Contexto en el que se modificó el conocimiento que poseía sobre la virtualidad, es sin duda alguna una escuela distinta a la que conocía, que requiere de los docentes una dinámica para responder a dos mundos que se encuentran las aulas, en la cual tanto los materiales como las herramientas tecnológicas que utilizamos en las sesiones, son fundamentales para conectar con los estudiantes, mantener su concentración y estimular su participación.

Mi visión de la docencia ha cambiado durante el transcurso de la carrera y se ha profundizado con el desarrollo de esta investigación, abandonando la percepción de ser un transmisor del conocimiento científico a tener una visión distinta de la práctica pedagógica. Ser docente de ciencia implica tener amplios y actualizados conocimientos en el área, poder entregárselos a los estudiantes de forma que estos se vinculen con ellos y los puedan utilizar en su vida, descubriendo en el proceso cuáles les permiten construir un camino en la vida desde sus intereses. Al mismo tiempo que les guiamos en la construcción del conocimiento, debemos crear y utilizar dinámicas que ellos reconozcan como cercanas, mediante herramientas que utilizan o que pueden aprender a utilizar con mayor facilidad.

Para mí la escuela de emergencia fue un constante desafío, pero también un constante descubrimiento en el ejercicio de la docencia y una etapa en donde las historias de Emma, Norman y el docente juegan un papel fundamental en el cambio de mi visión. Tanto Emma como Norman presentan experiencias diversas de la escuela de emergencia, las transformaciones que vivieron necesitaron de una enorme creatividad, resiliencia y autonomía para finalizar su proceso dentro de la educación obligatoria chilena y cimentar el camino a lo que será su vida futura, en un momento en donde la crisis los obligó a desconectarse de sus compañeros y profesores del modo que conocían hasta ese momento. Aprendieron de ellos y con ellos a pesar de la distancia, encontraron en sus compañeros un apoyo para las circunstancias vividas y lo fueron ellos para otros miembros de su comunidad, incluso en el momento en donde primó la desconexión adaptaron las herramientas que tenían disponibles para mantenerse conectados. Ambos relatan en sus historias un aprendizaje que fue más allá de lo conceptual y que derivó en el desarrollo de habilidades que pueden ser útiles el resto de sus vidas, fuera de la escuela, cualidades que les permiten ordenarse, entenderse y adaptarse a los cambios que están experimentando.

Como docente es relevante pensar en una escuela que se extiende más allá del espacio físico o virtual que dispone la institución, ya que la propia experiencia escolar va más allá del espacio entregado por el colegio. Entregando a los estudiantes una posibilidad de sociabilizar intra e intergeneracional durante el proceso de enseñanza aprendizaje, de crecer de forma conjunta en sus conocimientos, intercambiando ideas, visiones y opiniones.

Es el profesor quien me entrega una visión de la docencia, en un momento en donde parece que cada semestre la escuela da un giro hacia un sistema nuevo, que requiere tiempo de adaptación para responder a las necesidades estudiantiles. Desde su historia es importante relevar que para él como docente, es imposible no continuar estudiando, reflexionando y adaptarse lo más rápido posible a los cambios. Porque la escuela no sólo requiere innovación en las herramientas, sino en cómo usarlas para que estas tengan sentido para los estudiantes. Esta necesidad docente de continuar perfeccionando las prácticas se ha visto ampliamente requerida en este tiempo de crisis, porque las tecnologías dejaron de ser un complemento a la clase, para ser el medio por el que se viven la experiencia educativa. En este sentido, es importante considerar que existen estudiantes que no logran adaptarse de la mejor manera a un modelo que parece ser cercano a su realidad, ya que si bien la generación actual tiene una gran cercanía con la virtualidad, en algunos sectores de la sociedad la relación con la tecnología se centra mucho más en el consumo masivo de redes sociales o videojuegos, situación que nos obliga a reflexionar sobre la utilidad que tienen las herramientas tecnológicas para los estudiantes, y el desafío de su utilización para los procesos de aprendizaje.

Pensar en los estudiantes como usuarios noveles de las herramientas tecnológicas utilizadas es una posición más cercana a la realidad, por lo que no sólo se les debe entregar la posibilidad de utilizarlas, sino que

se les debe enseñar a servirse de ellas, de la misma forma en la que anteriormente se les enseñó a escribir con un lápiz sobre el papel. Porque estas herramientas no solo nos permitieron reconectarnos en este momento tan difícil, sino que pueden repercutir en la dinámica y didáctica de las clases, en cómo se enseña y en cómo aprenden los estudiantes. Y al mismo tiempo, puede generar nuevas emociones respecto al aprendizaje, ellos al igual que nosotros, deben adaptarse y aprender de estas nuevas herramientas y con ellas, es ese el desafío docente que destaco para el futuro, porque si las tecnologías llegaron para quedarse, deben y necesitan tener sentido. Fueron las distintas herramientas tecnológicas las que subsanaron las necesidades de conexión de las distintas escuelas de emergencia que se presentaron, estas deben propiciar clases dinámicas, con participación de los estudiantes, motivándolos y generando compromiso como ellos mismos lo proponen. Porque el uso de estas nuevas tecnologías nos entrega un gran poder a los docentes, sin embargo, con ese gran poder también viene una gran responsabilidad.

Durante las etapas finales de las entrevistas les pregunté a los participantes ¿qué desafíos encontraban en el retorno a la escuela presencial? Vivir la escuela dentro de una pandemia ha sido una situación estresante, desafiante y compleja tanto para docentes como estudiantes, en el regreso a la presencialidad se tiene que mantener la distancia social en el día a día, requiere mucha concentración para aprender en un sistema que busca reunir dos mundos, la virtualidad y la presencialidad, cuando en algunos casos, las clases no presentan las mejores dinámicas para estimular el aprendizaje, solicita a los docentes trabajar con dos grupos de estudiantes en la misma sesión, pidiendo que sus clases puedan responder a formas distintas de vivir la escuela. Esta nueva realidad implica para los docentes repensar, planificar y construir clases que guíen el aprendizaje de manera distinta, con un nuevo rol dentro del aula. Ahora en la comunicación durante la clase, la oratoria y la gestualidad deben ser acompañadas de materiales audiovisuales que sean atractivos para los estudiantes, que permitan que las clases tengan sentido para ellos.

Ser profesor de ciencias suena difícil y desafiante, exige un enorme compromiso por lo que se hace en las clases y lo que se enseña en ellas, requiere adaptarse a los cambios y exigencias de las nuevas generaciones, pero también me parece increíblemente entretenido, cada día que pasa la ciencia se vuelve más compleja y surgen nuevos conocimientos, nuevas preguntas por responder, nuevas ideas que desarrollar y, por lo tanto, nuevos temas de conversación en la sala de clase. Ser profesor de ciencias entrega esa posibilidad, creando en la persona que ejerce la docencia una necesidad por tener amplios conocimientos científicos y al mismo tiempo, desafía a transmitirlos de forma aterrizada y contextualizada, de manera que los jóvenes, los nuevos ciudadanos, puedan ser participantes activos en una sociedad que les solicita conocimiento, habilidades y aptitudes científicas para participar en ella.

Sin duda la experiencia en estos dos últimos años ha marcado mi formación como docente de ciencias, planteando más desafíos y exigencias de las que había considerado al entrar a la carrera, las cuales han modificado la visión que como sería mi versión de “profe de ciencias” en las escuelas sean estas de emergencia o en un contexto *normalizado*. Lo que vendrá posterior al retorno es una incertidumbre, esta incerteza con la que me encontraré si decido definitivamente seguir el camino de la docencia, lo que me hace preguntarme ¿Estamos realmente preparados para recibir a estudiantes que vienen desde la experiencia virtual? ¿Cuáles serán sus nuevas exigencias? ¿Estaré preparado para satisfacer sus necesidades de aprendizaje? ¿Cómo será la vida luego de la pandemia es una interrogante?. La vida posterior a la crisis sanitaria no la conocemos, al igual que la escuela que nacerá al retorno, la cual presenta un desafío para profesores y estudiantes, por lo que debemos estar preparados para adaptarnos y responder a las necesidades que aparezcan, porque la ciencia se debe seguir transmitiendo como un conjunto de saberes elaborados, por una enorme comunidad de mujeres y hombres alrededor del mundo.

Referencias bibliográficas.

- Ballester, L. (2004). *Bases metodológicas de la investigación educativa* (Segunda). Illes Balears, España: Universitat de les Illes Balears. Recuperado de <https://bit.ly/2HrsNgq>
- Barbera Alvarado, N.; Hernández Buelvas, E. y Vega Martínez, A. (2020). Desafíos de la gestión pedagógica en la virtualidad ante la crisis del COVID-19. *SUMMA. Revista disciplinaria en ciencias económicas y sociales*, 2(Especial), 43-48. DOI: www.doi.org/10.47666/summa.2.esp.05
- CEPAL, N. (2020). *La educación en tiempos de la pandemia de COVID-19*. Obtenido de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45904/S2000510_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Contreras, J (2002) Educar la mirada... y el oído percibir la singularidad y también las posibilidades. *Cuadernos de pedagogía*, 311, 61-65.
- Contreras, J (2016). Tener historias que contar: profundizar narrativamente la educación. *Roteiro*, 41(1), 15–40. <https://doi.org/10.18593/r.v41i1.9259>
- Gajardo Espinoza, Katherine, & Díez Gutiérrez, Enrique-Javier. (2021). Evaluación educativa durante la crisis por COVID-19: una revisión sistemática urgente. *Estudios pedagógicos* (Valdivia), 47(2), 319-338. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052021000200319>

- García Aretio, L. (2021). COVID-19 y educación a distancia digital: preconfinamiento, confinamiento y posconfinamiento. *RIED. Revista Iberoamericana De Educación a Distancia*, 24(1), 09–32.
- Goodson. I (2003) Hacia un desarrollo de las historias personales y profesionales de los docentes. *Revista mexicana de investigación educativa*, vol.8 (19), 733-758.
- Hernández, F & Aberasturi, E. (2014) Las historias de vida como alternativa para visibilizar los relatos y experiencias silenciadas de la educación. *Tendencias pedagógicas*, 24, 133-144
- Herrera, M. M. & González Angeletti, V. C. (2021). Evaluar en el contexto pandémico: hacia la evaluación conformativa. *Revista Iberoamericana De Tecnología En Educación Y Educación En Tecnología*, (28), e54. <https://doi.org/10.24215/18509959.28.e54>
- Huber J., Caine V., Huber M., & Steeves P. (2014) La indagación narrativa como pedagogía en la educación: el potencial extraordinario de vivir, contar, volver a contar y revivir relatos de experiencias. *Revista de educación*. 7, 33-74
- López-Orellana, Cindy Tatiana; Varela Torres, Jorge Javier; Guzmán Martínez, Paulina de los Ángeles; Piedra-Martínez, Elisa; Freire Pesántez, Andrea; Baculima Bacuilima, Janneth Lucía y Cordero Cobos, Lucía (2021). Bienestar docente durante la Pandemia COVID-19: La Comparación entre Ecuador y Chile. *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 14 (3), 325-347. <http://dx.doi.org/10.7203/RASE.14.3.21472>.
- Llorens, A., Alarcón, J., & Brañes, J. (2021). Alfabetización digital y tic en la educación secundaria en Chile Diagnóstico en tiempos de pandemia. *Interciencia*, 46(4), 148–155. https://www.interciencia.net/wp-content/uploads/2021/05/02_6781_Com_Llorens_v46n4_8.pdf
- Mateus, J. C., & Andrada, P. (2021). Docentes frente al Covid-19: Cambios percibidos en Chile y Perú. *Magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 14, 1-25.
- Olivero, E. N., Torcomián, C., & Toibero, D. (2020) Cuando la ausencia habla de la presencia: experiencias de aprendizaje en la virtualidad obligada. *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología*, 5(2), 126-142.
- Ordorika, I. (2020). Pandemia y Educación Superior. *Revista de la Educación Superior 194*, Vol. 49, pp. 1-8, Disponible en: <https://doi.org/10.36857/resu.2020.194.1120>

- Pineau, P. (2001). ¿Por qué triunfó la escuela?, o la modernidad dijo: “Esto es educación”, y la escuela respondió: “yo me ocupo”. La escuela como máquina de educar. *Tres escritos sobre un proyecto de la modernidad*, 27-52.
- Porlán, R. (2020) El cambio de la enseñanza y el aprendizaje en tiempos de pandemia. *Revista de Educación Ambiental y Sostenibilidad* 2(1), 1502. doi:10.25267/Rev_educ_ambient_sostenibilidad.2020.v2.i1.1502
- Silva Quiroz, J.E. y Romero, M. (2014). La virtualidad una oportunidad para innovar en educación: Un modelo para el diseño de entornos virtuales de aprendizaje. *Didasc@ lia: Didáctica y Educación*, 5(1), 1-22.
- Sánchez, B., & Ferrando, M. (2021). Lo que la pandemia no se llevó. Práctica pedagógica en la virtualidad. Preguntas sobre posibilidades y limitaciones del aprendizaje en confinamiento. *Paulo Freire. Revista De Pedagogía Crítica*, (25), 21-37. <https://doi.org/10.25074/07195532.25.2020>
- Suqueli García, M. F., & Islas, M. S. (2020). Una pantalla me separa... el vínculo Docente-Estudiante en época de pandemia. Experiencia desde la enseñanza de la Química. *Boletín SIED*, 2(2), 8-19. Recuperado a partir de <https://revista.sied.mdp.edu.ar/index.php/boletin/article/view/44>
- Trahar, S. (2010). La atracción del relato: el uso de la investigación narrativa para estudios multiculturales en la educación superior. *Profesorado, Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 14(3), 49-62.
- Vialart Vidal, M. (2020). Didactic strategies for the virtualization of the teaching-learning process in the times of COVID-19. *Educación Médica Superior*, 34(3), e2594. Epub 30 de octubre de 2020. Recuperado en 31 de diciembre de 2021, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21412020000300015&lng=es&tlng=en.

Anexos.

Anexo 1. Carta de Consentimiento Informado Madres, Padres y Apoderados.

Santiago, 12 de noviembre de 2021.-

Carta de Consentimiento Informado Madres, Padres y Apoderados

Su Hijo ... ha sido invitada a participar en la actividad investigativa denominada **“Experiencias pedagógicas y relatos digitales en la escuela de emergencia”**, de responsabilidad de la Profesora Patricia Hermosilla, profesora del Departamento de Estudios Pedagógicos de la Universidad de Chile (Correo electrónico: p.hermosilla@u.uchile.cl, para cualquier duda o consulta).

Esta actividad investigativa se enmarca en el proceso de formación profesional docente de Joaquín Andrés Bahamondes Hernández que se encuentra haciendo su práctica profesional en la institución a la cual pertenece su hijo ...

El objetivo de este estudio es Conocer las experiencias de dos estudiantes y un docente, durante la escuela de emergencia, para aprender de sus vivencias y reflexionar sobre los desafíos al regreso a las aulas presenciales. Es importante que considere que la participación de su hijo ... en esta actividad investigativa es:

- a) Una actividad voluntaria.
- b) La invitación para su hijo/a consiste en la participación en una entrevista, las cuales serán desarrolladas de manera presencial o virtual dependiendo de las necesidades del entrevistado, con ellas realizadas se procederá a elaborar historias sobre las vivencias de quienes serán parte del seminario.
- c) La comunicación será siempre y únicamente por el correo electrónico institucional.
- d) Es importante destacar que esta actividad tiene un objetivo formativo, por lo cual ninguna de las respuestas o información compartida se van a difundir ni publicar en ningún medio, manteniendo el anonimato tanto de los participantes como de la institución.

La colaboración de ... es muy relevante, por lo que se agradece sinceramente su contribución y aprovechó de solicitar que responda vía correo electrónico indicando su autorización, si es el caso, para la participación de su hijo.

Joaquín Andrés Bahamondes Hernández.

Estudiante en Práctica
Pedagogía en Ed. Media en Biología y Química
Universidad de Chile

Anexo 2. Fragmento de transcripción entrevista Norman.

¿cómo fue tu experiencia durante los meses en que los cuales la escuela funciona de manera virtual?

Lo vi muy, muy, muy rutinario... obligatorio era algo que no nacía de mí solamente, era poner la clase y esperar a que terminara no era algo donde de verdad sacar aprendizaje ni tampoco donde se genera un ambiente, donde se hicieran preguntas, respondiera el profesor y los estudiantes estuvieran interactuando todo el rato.

¿hay algo que porque recuerda parte de esto de cómo vivir la rutinariamente como en distintas escuelas normal? ¿perdiste ahora algo en concreto? fui muy muy distinto o al principio era como hoy tengo que aprender la clase y después estaba escuchando la viéndolo y nada más?

Sí fue muy de recibir la información recibir la información pero no interactuar y no aplicar y no ejercitar entonces cómo está la lectura y releer y recibir información la verdad el método de aprendizaje no muy efectivo, más efectivo sería haber aplicado al conversado haber discutido los temas con otros profesores con los alumnos entonces como que estaba difícil en la mente lo que sí me abrió más tiempo más ventana a tener más motivación por otras cosas por otra área específica para investigación propia que igual manera yo a como generar ese yo ideal para el futuro y a qué se va a dedicar.

¿de qué forma organizabas los tiempos en el periodo en que la escuela funciona como en formato virtual?

Era...dependía un poco y era intermitente a veces sabía que había en clase que eran importantes me quedaba viendo pero había en clase donde sé que el material estaba en PowerPoint y entonces este profesor tampoco iba a ser mucho más que leerlo que estaba en PowerPoint entonces prefería dejarla andando ahí pero ahora no sé 5 o 10 minutos antes para poder poner el presente y hacer otra actividad o por menos a veces eran de ocio, a veces era estudiar otras cosas que no fuesen curriculares o entrenar o hacer otra actividad, deportes y las acondicionamiento físico, dentro de la casa. Porque estábamos en cuarentena.

¿Cómo recuerdas esta organización en los tiempos?

Primero me da más tiempo a lo largo del día esas 16 horas ya no pasaba 8 en el colegio y sin poder hacer nada más que estar en el colegio y sentía por ejemplo cuando venía presencial que tenía mucho horario muerto nada muchas horarios donde era hora y media de clase pero de la hora y media en realidad efectivo eran 40 minutos o 45 los restos los restantes 50-45 minutos eran perdido y no hacia otra cosa que sacar mi celular o hablar con mi amigo y jugar algún jueguito con el celular entonces esos tiempos los puede cómo ir ocupando más efectivamente la casa, en cosas como más de mi interés.

Anexo 3. Fragmento de transcripción entrevista Emma

¿qué es lo que aprendiste durante el tiempo vivido en la escuela virtual?

Como estábamos pasando por el tema del estadio social los profesores se levantaron mucho en el tema de nosotros dar nuestra opinión en el tema de debates en el tema de expresar nuestras opiniones y al fin y al cabo hicieron hasta un curso de líderes con los profesores por el mismo tema entonces eso aprendí mucho aparte de que ya estaba relacionado en el tema del liderazgo me acuerdo que en historia se armaban debates había compañeros que tenían una idea del demasiado fuerte y otros que tenían una idea también demasiado fuerte pero del este contrario entonces hay se armaban nuevos debates donde tenéis que sacar un argumento demasiado válido para para meterte en el debate.

¿antes no lo hacían?

No, antes cada uno sabía lo que pensaba el otro pero no se conversaba y eso igual nos ha dificultado las cosas como cuarto medio porque como tienen ideales tan fuertes y que hay muchas veces no ceden a pesar de que nos enseñaron cómo o/a negociar o/a buscar como un término común muchas veces no ceden y en el tema de organizaciones hace un show como que literalmente eso del elegir algo, algo tan simple como el uniforme de la licenciatura otra forma como en un como en un jurado así debate sí y no es solamente 2 opiniones hay cuatro hay 5 y eso sí que se ha hecho un show pero es agradable como verle esta manera de conversar entre compañeros que conocía.

¿Algo más que pudiste haber aprendido en la virtualidad?

Bastantes cosas la verdad en el periodo de cuarentena se separaron mis papas, aprendí con eso muchas cosas entre ellas que tenía mucho apoyo detrás, el curso en cuanto se enteró me hablan al tiro la mayoría cuando volvía a

clase los de la clase me apoyaban porque todavía estaban en proceso de estar cambiando de casa entonces ahora actualmente me encuentro semana y semana con mi papá pero igual es como el cambio es difícil ya que perdí como la conexión con mi con mi lugar seguro que en mi pieza qué bueno cuarentena me la pasé la mayor parte del tiempo en mi pieza y se transformó como en mi guarida cosa que antes tampoco lo tenía porque pasamos más tiempo afuera de la casa que adentro, también aprendí que como es uno más que a él que se tiene que echar para adelante porque a pesar de que tener a todo el a todos apoyándote tú eres la que no tiene que recaer una muy fuerte cómo vas piensa bien también va interiorizarse sí también aprendí cosas tan simples que como el PDT no te define gente para mí era una problemática y que ahora que la voy a rendir es como una prueba más yo sé que soy capaz de pasarla por ejemplo pero antes de verdad estaba metido en el colegio pre- universitario que están estos otros como buscando tener el máximo puntaje que no es el que necesito tampoco entonces ahora ya estoy como más relajada con el tema de la prueba.

Anexo 4. Fragmento de transcripción entrevista Profesor guía.

¿Qué es lo que aprendiste durante el tiempo vivido en la escuela de emergencia virtual?

Bueno, varios, tuve que también desarrollar conocimientos desarrollados con ciertas herramientas que yo desconocía, tuve que estudiar, prepararme mejor para entregar conocimientos que no estaban bajo mi constante estudio, complementar y también integrar diferentes aplicaciones a la vez para presentar una clase atractiva, es decir que de alguna forma aprendí bastante respecto a lo audio visual de una clase, la presentación de una clase, de alguna forma se trabajó en eso, se trabajó en cómo hacer que una clase virtual pueda tener diferentes estímulos para que esta clase tenga cierta significancia en los estudiantes.

Desde su visión como docente ¿Qué cree que aprendieron sus estudiantes durante la escuela virtual?

Bueno, es una difícil pregunta, debido a veces a la falta de control que se llevó a cabo, no tenemos como una especie de...no sabemos realmente cuál fue el impacto que tuvo las clases virtuales, yo sé que sí, puedo dar fe que hay estudiante que pudieron aprender quisa un poco más que en clases normales, ya que están más acostumbrados con el uso de herramientas para buscar conocimiento, son un grupo particular de estudiantes, ahora yo sé que hay otro grupo de estudiantes que no tenían esa conexión o vínculo con lo virtual y básicamente hicieron como lo mínimo como para aprobar.

Ahí está el desafío o la misión, en poder que ese estudiante que no pudieron familiarizarse con estas herramientas pueda, quisa ahora, no sé cuál va a ser el cambio que se realice, cuando ya se retorne más a la normalidad. Pero se espera que haya un nuevo encanto o una nueva noción de lo que es esta mezcla entre virtualidad y normalidad, y que seamos nosotros los profesores capaces de llegar a ellas con sus diversas formas de aprender.

¿Cree que sus estudiantes lograron los objetivos que se planteaban en la asignatura?

Si, yo creo que más de algún estudiante, más de algún grupo curso, pudo comprender lo que yo quería que aprendieran de la clase, pero como te comentaba es un poco difícil medir el impacto ahora de las clases virtuales, producto de que estamos entrando en una salida que aún no es tan salida, porque la pandemia aún no ha cesado, y quiero desde mi punto de vista, es que en algunos casos se han dado buenos resultados y que en algunos casos no se dieron.

¿Qué desafíos puede encontrar cuando vuelven a la presencialidad? ¿Qué cambios vienen de la virtualidad?

Vamos a estar usando herramientas tecnológicas con mucho más ahínco que antes, es mucho más difícil la vuelta a atrás, a la clase con plumón y pizarra, yo creo que ya existe una idea de que esto tiene que pasar a lo digital, y ahí existe el desafío, convocar a esas personas que no han sido convocadas por esta nueva realidad.